



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

9^a sesión plenaria

Jueves 25 de septiembre de 2008, a las 11.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Abani (Níger),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Discurso del Sr. Emomali Rahmon, Presidente de la República de Tayikistán

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Emomali Rahmon, Presidente de la República de Tayikistán.

El Sr. Emomali Rahmon, Presidente de la República de Tayikistán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Emomali Rahmon, Presidente de la República de Tayikistán, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Rahmon (*habla en tayiko; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En primer lugar, permítaseme felicitar al Sr. d'Escoto Brockmann por haber sido elegido para ocupar el cargo de Presidente de la Asamblea General y expresar la esperanza de que, bajo su liderazgo, en su sexagésimo tercer período de sesiones la Asamblea General alcance sus objetivos, los más importantes de los cuales son el mayor fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas por el bien de la paz y la seguridad

internacionales y el examen de las cuestiones globales que están convirtiéndose en los desafíos del siglo XXI.

Este año, la humanidad ha enfrentado una multitud de crisis complejas, tales como las crisis energética, alimentaria, climática y financiera, que se han combinado y provocado una crisis general en materia de desarrollo. Las consecuencias de esos nuevos desafíos han afectado muy gravemente las condiciones sociales de millones de personas en los países en desarrollo y en los Estados con economías en transición, mi país entre ellos.

No obstante, la gente no ha perdido la esperanza de un mundo más justo y fructífero. Depositamos nuestras esperanzas en unas Naciones Unidas poderosas y eficaces, capaces de movilizar y concentrar sus recursos en la solución de las cuestiones más urgentes del momento. Creemos que hay una necesidad urgente de diseñar de forma eficaz el diálogo y la cooperación entre todas las entidades de este mundo multipolar y de evitar que haya dobles raseros en las relaciones internacionales. Es también importante que no se permita que personas de distintas razas, religiones, continentes y regiones se enfrenten entre sí.

Ningún país del mundo, ni siquiera el más poderoso, puede enfrentarse por sí solo a los desafíos de nuestra era, los cuales van desde el cambio climático hasta la necesaria e irrevocable lucha contra el terrorismo internacional. Hoy, más que nunca, la nueva generación de problemas a nivel mundial exige

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



una respuesta colectiva y las Naciones Unidas, a las que se ha encomendado un mandato amplio, son el único instrumento existente que puede abordarlas.

Un ejemplo de esta nueva generación de problemas a nivel mundial es el derecho humano al suministro adecuado de alimentos. El aumento drástico en el costo de alimentos y de energía ha cuestionado la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. La crisis alimentaria ha afectado a las poblaciones más pobres de la forma más negativa. En Tayikistán, donde el 93% del territorio es montañoso y sólo el 7% es apropiado para la agricultura, la crisis alimentaria ha afectado a las dos terceras partes de los hogares. Se necesitan esfuerzos coordinados adicionales y medidas eficaces para evitar una mayor degradación de la situación de la seguridad alimentaria mundial. En la situación actual, la utilización de alimentos en la producción de biocombustibles es inhumana e inhumana.

Nuestra esperanza es que los Estados donantes adopten todas las medidas políticas, financieras y económicas que sean necesarias para evitar que empeore la crisis alimentaria. De no hacerlo, millones más podrían sufrir un mayor empobrecimiento. También esperamos que se asigne una mayor asistencia oficial internacional para el desarrollo de la agricultura y que acaben por eliminarse las barreras artificiales en el comercio.

Está bastante claro que las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel clave al abordar la crisis alimentaria y las políticas agrícolas mundiales conexas. Tayikistán apoya las actividades del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria que tiene el mandato de diseñar medidas urgentes de respuesta ante la crisis alimentaria. Los esfuerzos del Equipo de Tareas también deberían centrarse en la asistencia y en el desarrollo de planteamientos a largo plazo conjuntos y acordados a fin de velar por la seguridad alimentaria en todo el mundo. La Conferencia de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria celebrada en Roma y la consiguiente adopción de una declaración fueron pasos importantes en esa dirección.

En la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación es necesario revitalizar la transferencia de tecnologías avanzadas y de semillas y la prestación de asistencia financiera y técnica a los países en desarrollo. Pedimos un mayor apoyo a los programas de asistencia que están

aplicándose mediante el Programa Mundial de Alimentos.

Las vidas de millones de hombres, mujeres y niños en la Tierra dependen de su capacidad para ejercer su derecho humano al suministro adecuado de alimentos. Esa cuestión no necesita deliberaciones prolongadas sino acciones prácticas y decididas, ya que la crisis alimentaria, que priva a los seres humanos de su dignidad, no es una amenaza menor que el propio terrorismo. Creemos que los principales países del mundo deberían actuar de forma más responsable para mitigar las consecuencias de las crisis globales en materia de energía, alimentos, clima y finanzas, sobre todo en cuanto a los Estados pobres y en desarrollo, a los que más afectan las devastadoras consecuencias de esos fenómenos.

Tayikistán, que tiene un suelo fértil y es rico en recursos hídricos, puede hacer su propia contribución a la solución de ese problema. Más del 55% de todos los recursos hídricos de la región del Asia central se originan en Tayikistán. Esa cantidad de agua no sólo es suficiente para abastecer de agua potable el riego de los cultivos y los sectores económicos esenciales de la región; también puede servir como recurso principal para generar energía eléctrica ecológicamente racional. La capacidad hidroeléctrica de Tayikistán, en especial, se calcula en 525.000 millones de kilovatios-hora, y sólo un 5% de esa capacidad está siendo utilizada actualmente.

Sólo si adopta un enfoque amplio y mutuamente beneficioso respecto del uso de la energía hidroeléctrica y otros recursos naturales, los Estados del Asia central podrán asegurar el desarrollo sostenible en la región y ayudar a solucionar sus problemas alimentarios y ambientales, en especial mediante el uso eficiente de esos recursos. Sólo una cooperación mutuamente beneficiosa que establezca ese tipo de uso podrá brindar bienestar a los pueblos que habitan esa vasta región. Esperamos que nuestros planes sean apoyados por las instituciones de Bretton Woods y los asociados de las Naciones Unidas en el sector privado.

Creo que debemos crear un mecanismo económico para la transferencia de recursos hídricos y energéticos, que podrían servir tanto a los intereses de los países aguas arriba, que son ricos en recursos hídricos, como a los países situados aguas abajo, que son ricos en materia prima de hidrocarburos.

El problema del cambio climático ya está afectando nuestra región, en especial sus recursos hídricos. Como consecuencia del calentamiento global, los glaciares de Tayikistán han disminuido su tamaño en más de un 30%. Eso ha elevado los niveles del agua en nuestros ríos en los últimos tres años, lo que a su vez ha causado graves problemas sociales y económicos al provocar sequías, una invasión de langostas y otras dificultades. De no aplicarse proyectos hidroeléctricos, nuestro país no podrá alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio ni el desarrollo sostenible, como se mostró con claridad el invierno pasado, en que la severidad sin precedentes del clima mostró todas las dificultades del período de transición. Se cree que el próximo invierno y el próximo verano serán aún más problemáticos.

Obviamente, el agua es un recurso esencial, porque no sólo es necesaria para sostener la vida humana sino también para los fines industriales, la protección ambiental y todo el proceso de desarrollo. Abordar las cuestiones relacionadas con el agua y promover la cooperación internacional para solucionar los problemas relacionados con el agua son los objetivos del Decenio Internacional para la Acción, "El agua, fuente de vida", 2005-2015, que fue iniciado por la República de Tayikistán. Invito a los Estados Miembros a designar representantes para que participen en el Foro Internacional sobre el Agua Dulce, que se celebrará en Dushanbé en 2010, a fin de examinar la aplicación práctica del programa sobre el agua convenido en el ámbito internacional.

A pesar de las numerosas actividades relacionadas con el agua que se han llevado a cabo en todo el mundo a diferentes niveles, la cuestión del agua sigue siendo urgente. Por ese motivo, con el fin de asegurar que las cuestiones relacionadas con el agua sean abordadas de manera exhaustiva y de fortalecer los esfuerzos en los ámbitos nacional, regional y mundial, la República de Tayikistán propone que se celebre un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para examinar los progresos alcanzados en el logro de los objetivos fijados en el Decenio Internacional para la Acción, "El agua, fuente de vida" e identificar los ámbitos que requieren nuevas medidas.

Hoy, además del debate general, se está celebrando en la sede de las Naciones Unidas una reunión de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio. Mi país considera que alcanzar los

objetivos de desarrollo del Milenio en la fecha prevista es una cuestión prioritaria. El Gobierno de Tayikistán ha aplicado su estrategia nacional de desarrollo hasta el 2015. Esa estrategia, desarrollada por iniciativa de las Naciones Unidas y con su participación directa, refleja un enfoque para el desarrollo parcialmente nuevo. Examina la experiencia mundial en el ámbito del desarrollo, la aplicación de los documentos similares sobre estrategia, la experiencia adquirida y las conclusiones a que se llegó durante las etapas anteriores del desarrollo del país, las realidades actuales y las perspectivas de desarrollo. Sin embargo, quiero señalar que la financiación federal del avance social del país se ve limitada por la tasa de crecimiento de nuestra economía.

Es evidente que, en muchos aspectos, el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio depende del enfoque que adopte la comunidad internacional respecto de la prestación de asistencia a los países en desarrollo y de la oportuna movilización de los fondos externos e internos. En ese sentido, Tayikistán se suma a los llamamientos que se han hecho a la comunidad de donantes para que duplique su asistencia para el desarrollo, que es crucial para el apoyo del crecimiento sostenible y el logro de los objetivos convenidos internacionalmente.

La propuesta de aliviar las deudas de los países desarrollados a cambio de aplicar los proyectos nacionales en el ámbito del desarrollo sostenible sigue siendo pertinente. Los costos elevados y, en muchos casos, los precios inflados artificialmente de la materia prima de los hidrocarburos y los alimentos han empeorado y complicado en gran medida la situación financiera de los países pobres y los países en desarrollo. Inclusive la cancelación parcial de la deuda podría ayudar, puesto que liberaría fondos que podrían ser invertidos en educación y en todo el sector social, la protección ambiental, la lucha contra el VIH/SIDA y otros ámbitos.

La reunión de seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo (Consenso de Monterrey), que se celebrará en Doha, ofrecerá una gran oportunidad para desarrollar nuevas medidas eficaces que permitan obtener los recursos necesarios para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Abrigamos la esperanza de que la Conferencia de Doha dé un nuevo impulso a la aplicación del Consenso de Monterrey y mejore el espíritu de asociación y solidaridad mundial.

La situación en el Afganistán, que ha sido devastado por un largo período de conflicto y de violencia, es motivo de profunda preocupación. En el Afganistán no sólo se necesita una mayor presencia militar en su territorio, sino también una asistencia especial en los planos económico, técnico y humanitario. La experiencia ha mostrado que la acción militar contra los grupos terroristas a menudo es menos eficaz que las medidas políticas o económicas bien pensadas y no violentas. Debemos, examinar urgentemente y de manera realista la posibilidad de hacer participar a otras partes en la región, incluida la Organización de Cooperación de Shanghai, para solucionar la cuestión del Afganistán.

El fortalecimiento de la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo es inseparable de la lucha contra el tráfico de drogas. Es esencial que ayudemos al Gobierno del Afganistán a destruir los vínculos tecnológicos y financieros de la industria moderna de las drogas ilícitas. Los esfuerzos consolidados con ese fin permitirán alcanzar los objetivos fijados en la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo y la Declaración de París.

El sistema mundial de lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y el tráfico ilícito de drogas, que se configura en la actualidad, no puede lograrse sin el apoyo de las organizaciones regionales. En este sentido, Tayikistán acoge con beneplácito los esfuerzos de las Naciones Unidas por ampliar su cooperación con las organizaciones regionales pertinentes. Se trata de estructuras poderosas, y su participación en los problemas mundiales no permitirán que los retos y las amenazas modernos adquieran magnitudes indeseables.

Las Naciones Unidas y la consolidación de la paz son insolubles. Valoramos la dedicación de las personas que trabajaron con abnegación en la Oficina de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Tayikistán y rendimos homenaje a aquellos que perdieron la vida en el cumplimiento de su deber profesional. El modelo de solución del conflicto entre las partes tayikas, con la asistencia de las Naciones Unidas y los Estados garantes, ha sido reconocido como un ejemplo único de esfuerzo de consolidación de la paz y de diplomacia preventiva.

Apoyamos la iniciativa del Secretario General a fin de reformar el mecanismo de mantenimiento de la

paz, y creemos que es indispensable seguir prestando el apoyo político, financiero y logístico pertinente al personal de mantenimiento de la paz para que pueda enfrentar sus difíciles misiones.

Tayikistán aprueba la atención prioritaria que han prestado las Naciones Unidas al aumento de la eficiencia de la asistencia que se presta a los países que han padecido conflictos internos, y apoya las actividades de la Comisión de Consolidación de la Paz, que tiene el mandato de contribuir a garantizar la coordinación y fortalecer la eficacia de la asistencia internacional a esos países. A fin de fortalecer la paz y la estabilidad, los países que han sufrido conflictos internos no sólo necesitan asistencia humanitaria sino también una ayuda concreta, que les permita enfrentar sus problemas económicos y sociales, y también recibir apoyo en sus esfuerzos para crear una base fundamental para la transición hacia el desarrollo sostenible.

Este año, la comunidad internacional celebró el 1.150° aniversario del natalicio de Abuabdullohi Rudaki, el fundador de la literatura tayika-persa. La esencia de su filosofía moral puede definirse como un elogio a valores espirituales eternos como la amabilidad, la belleza, la tolerancia y la asistencia mutua. Siglos después, la poesía de Rudaki sigue instando a fortalecer la amistad entre las naciones y ampliar el diálogo entre las civilizaciones; es un himno al humanismo y a la armonía. Como señaló el Secretario General:

“Los escritos eternos y profundos de Rudaki sirven de inspiración a la Alianza de Civilizaciones, nuestra iniciativa para luchar contra el extremismo y subsanar las divisiones que siguen siendo una amenaza para nuestro mundo.”

Estoy seguro de que los valores humanos comunes que fueron alabados por Rudaki coinciden con los objetivos que persiguen hoy las Naciones Unidas en todo el mundo. Me siento muy optimista en cuanto a nuestra capacidad para hacer del mundo un lugar mejor y para hacer realidad las aspiraciones y las esperanzas de nuestros pueblos.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Tayikistán por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Emomali Rahmon, Presidente de la República de Tayikistán, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia.

El Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Branko Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Crvenkovski (*habla en macedonio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un gran honor y un verdadero placer tener la oportunidad de dirigirme a esta augusta reunión de estadistas representantes de Estados Miembros de las Naciones Unidas. A pesar de los retos del pasado y de los retos con los que seguimos tropezando, esta Organización sigue siendo un foro irremplazable, donde los representantes de muchas naciones pueden intercambiar opiniones sobre los problemas más acuciantes que enfrenta el mundo en que todos vivimos.

Ante todo, permítaseme acoger con beneplácito la elección del Sr. Miguel d'Escoto Brockmann de Nicaragua, como Presidente de la Asamblea en su sexagésimo tercer período de sesiones. Le transmito nuestra firme disposición de cooperar durante el año de su mandato. Al mismo tiempo, permítaseme felicitar al Presidente anterior, mi compatriota Srgjan Kerim, por su contribución a la labor de esta Organización mundial en el año transcurrido, durante el cual se examinaron numerosas cuestiones de importancia mundial. Mediante su compromiso, mi país, la República de Macedonia, ha confirmado, de la mejor manera posible, los valores que defendemos y los principios en que creemos en materia de relaciones internacionales, a saber, el multilateralismo como instrumento clave para la cooperación y la promoción de los valores fundamentales de la paz, la democracia, los derechos humanos y las libertades.

Aprovecho también la oportunidad para aplaudir los esfuerzos del Secretario General, el Sr. Ban Ki-moon, quien contribuyó sobremedida a la labor útil y funcional de la Organización durante el año transcurrido.

En 2008, entramos en la segunda mitad del plazo previsto para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Los resultados que se han logrado hasta ahora no se deben subestimar, pero aún distan mucho de ser satisfactorios. Además, incluso los objetivos que ya se han alcanzado se ven ahora en peligro debido a los nuevos retos y problemas que estamos enfrentando, a saber, el aumento repentino de los precios del petróleo y de los alimentos y los efectos adversos del cambio climático.

Durante este año, se ha observado una disminución del desarrollo económico de muchos países; ello se confirma en los numerosos indicadores que pronostican una recesión regional y mundial. Por tanto, es de suma importancia dar nuevo impulso al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Por consiguiente, nuestro debate debe centrarse en cuestiones tales como el desarrollo y la aplicación de conceptos eficaces para el desarrollo sostenible, como parte fundamental de todo programa dirigido a mantener una estabilidad y seguridad a largo plazo en el mundo.

En cuanto a las cuestiones relacionadas con la sostenibilidad de la paz y la seguridad, lamentablemente tenemos que señalar que, en este aspecto, no hay muchos motivos de satisfacción. Seguimos afrontando numerosas situaciones de crisis y conflictos de larga data y latentes, así como una serie de recientes incidentes turbulentos y tensiones en varias regiones del mundo. Los atentados terroristas se siguen produciendo con una frecuencia preocupante, pero los Estados Miembros siguen sin alcanzar un consenso acerca de un convenio mundial realmente necesario de lucha contra el terrorismo. Dicha obstinación ha llevado acertadamente a algunos a poner en tela de juicio la importancia de las Naciones Unidas en el contexto actual, así como el verdadero significado y alcance del multilateralismo y la aplicación selectiva del derecho y los principios internacionales.

Este año celebramos el sexagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos, y resulta adecuado preguntarnos acerca de la

posibilidad de que se respeten sus disposiciones a nivel universal. Los problemas relacionados con los derechos humanos ciertamente no disminuirán si siguen existiendo distintas interpretaciones de las disposiciones de la Declaración o si las disposiciones sólo se aplican de manera parcial. La aceptación de la totalidad de los derechos humanos es la base del estado de derecho y resulta fundamental para resolver conflictos bilaterales e internacionales. La humanidad sólo podrá avanzar en el camino hacia el progreso cuando esas disposiciones sean aceptadas universalmente y apoyadas sinceramente por todos nosotros.

Se deben buscar soluciones a los problemas en el marco del respeto de las normas acordadas y a través del diálogo equitativo y la cooperación. En ese contexto, las Naciones Unidas tienen una función específica y valiosa que no debe ignorarse. Por lo tanto, es muy importante seguir desarrollando la Organización, de manera que sea más eficaz y pertinente en un sentido más amplio, así como más responsable de los pueblos en cuyo nombre actúa. Estoy plenamente convencido de que nuestras diferencias son uno de los mayores valores que poseemos y que cada Estado Miembro, independientemente de su tamaño, tiene una importante contribución que aportar. Por lo tanto, debemos superar nuestras diferencias actuales en aras de unas Naciones Unidas más eficaces que estén de la mejor manera posible al servicio del mundo en el siglo XXI.

Durante los últimos años, el sudeste europeo y los Balcanes han comenzado a avanzar en la dirección correcta. Si bien es cierto que no todos los problemas y cuestiones existentes se han solucionado, no hay dudas sobre la tendencia de la región hacia una mejor integración en los organismos internacionales. Las actividades de mi país, la República de Macedonia, tienen como objetivo la continua participación y el apoyo a los proyectos regionales y la promoción constante de la cooperación regional integral con todos los países vecinos. No nos cabe duda de que los países de los Balcanes sólo seremos capaces de contribuir a la integración acelerada de toda la región en las estructuras europea y euroatlántica si lo hacemos unidos.

A nivel nacional, la República de Macedonia trabaja constantemente para lograr la sostenibilidad de su modelo específico de democracia funcional multiétnica. Consideramos que nuestro modelo tiene repercusiones amplias y positivas a nivel regional, porque ha demostrado que es posible que distintas naciones y culturas compartan el mismo territorio y convivan de manera productiva.

Los dos objetivos estratégicos que han gozado de mayor prioridad para nosotros durante años son la integración en la Unión Europea y la integración en la OTAN. Durante los últimos años, hemos invertido una cantidad importante de recursos y hemos centrado todos nuestros esfuerzos en la consecución de dichos objetivos. Lamentablemente, en la cumbre de la OTAN celebrada en abril de 2008 en Rumania, se sentó un precedente internacional cuando los intereses nacionales egoístas de un país se impusieron a los principios establecidos del derecho internacional.

Pese a lo absurdo de la cuestión, mi país participa activa y constructivamente en el proceso de negociación con la República de Grecia, en el que actúa como mediador el Enviado Especial del Secretario General, Embajador Matthew Nimetz. Al mismo tiempo, siempre hemos respetado nuestras obligaciones jurídicas y hemos reafirmado nuestro papel constructivo al realizar numerosas sugerencias y concesiones durante el proceso de larga data.

Recuerdo que, en el momento de la admisión de Macedonia como Miembro de las Naciones Unidas en 1993, se sentó el principal precedente jurídico. En ese momento, se adoptó una decisión en el sentido de que, en lugar de utilizar el nombre que mi país había elegido, otros Miembros se referían a nosotros como "la ex República Yugoslava de Macedonia".

Lamentablemente, me veo obligado a concluir que durante ese tiempo la otra parte no ha demostrado el mismo grado de dedicación a sus obligaciones acordadas, como lo demuestra su incumplimiento flagrante del Acuerdo Provisional firmado entre ambos países en 1995. Según ese documento, la República Helénica ya es miembro de pleno derecho. En incumplimiento de las obligaciones acordadas, en la cumbre de la OTAN celebrada en abril de 2008 en Bucarest, Grecia se opuso a la invitación de admisión como miembro de la OTAN cursada a la República de Macedonia e insistió en que, antes de la integración, se debía encontrar una solución mutuamente aceptable a

la controversia. La propia lógica de las negociaciones se vio gravemente menoscabada por ese hecho, al tiempo que se quitaba mérito a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Aprovechando su condición de miembro permanente, la República Helénica ha comenzado a obstruir nuestra integración en la Unión Europea, utilizando argumentos similares.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para subrayar una vez más ante la Asamblea nuestra posición, que ha sido expresada abiertamente en numerosas ocasiones. Como país responsable, plenamente consciente de sus obligaciones acordadas internacionalmente, la República de Macedonia está dispuesta a aceptar un compromiso justo y una solución razonable que no niegue nuestra identidad nacional y cultural. Es comprensible que no estemos dispuestos a aceptar cualquier tipo de solución en un caso que reviste tanta importancia nacional. Si nuestra integración en las instituciones internacionales contribuye a estabilizar nuestro país, no permitiremos que se nos humille y desestabilice como consecuencia de un compromiso insatisfactorio.

Para concluir, permítaseme reiterar la posición fundamental de sobra conocida en la que creemos como Estado y que apoyaremos firmemente en los próximos años. Los principios y los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas son las metas más elevadas en aras de las cuales todos debemos unirnos. El respeto de esos principios y de la plena igualdad de los Estados y los pueblos es la única garantía de éxito de la noble misión de crear un mundo más digno y justo.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Branco Crvenkovski, Presidente de la ex República Yugoslava de Macedonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. James Alix Michel, Presidente de la República de Seychelles

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Seychelles.

El Sr. James Alix Michel, Presidente de la República de Seychelles, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. James Alix Michel, Presidente de la República de Seychelles, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Michel (*habla en inglés*): He venido a esta reunión de naciones en representación de una de las naciones más pequeñas del planeta. Seychelles no es más que un punto en el globo terráqueo, con unos 87.000 habitantes, un pueblo que cree en la justicia, la libertad y la imparcialidad. En esta comunidad de naciones, cada país, grande o pequeño, tiene una voz. Nuestra voz emana del corazón de un pueblo que, al igual que muchísimos otros, vive en la angustia. He venido aquí no para suplicar ni para acusar, sino para llamar a la conciencia de todos los que se han reunido aquí en las Naciones Unidas. Les pido que sientan el latido del corazón de la humanidad.

Cuando se fundó esta gran institución hace más de seis decenios, sus arquitectos estaban motivados por ideales nobles y justos: la libertad y la dignidad humanas, la justicia, los derechos humanos, la paz, la seguridad, la armonía y el desarrollo. Estos ideales son valores que tenemos en muy alta estima, valores eternos que son el alma de las Naciones Unidas. Tengo fe en estos valores. También la tiene el pueblo de Seychelles.

¿Hemos estado a la altura de estos valores? Sí, hemos evitado muchas guerras. Hemos resuelto numerosos conflictos. No obstante, en esta época de relativa paz y seguridad, nuevos enemigos nos miran al rostro: el hambre, las pandemias, el subdesarrollo, la pobreza, la crisis económica, la degradación ambiental y la inequidad del sistema de comercio mundial. Son los enemigos que, si no vencemos, quebrarán los cimientos de la civilización. Estos son los enemigos que tenemos que combatir y vencer a fin de crear un mundo mejor para nuestros hijos y para sus hijos. Estas son las batallas que tenemos que ganar para salvar nuestro planeta. Estos son los problemas que unas Naciones Unidas tienen que encarar y superar.

¿Se logrará el éxito? Creo que sí. Se puede si las dotamos de una nueva visión, en la cual la esperanza hacia la humanidad vaya más allá de la retórica; una visión que garantice un liderazgo audaz, compromisos

y objetivos claros para poder centrarnos en un mayor bienestar para la humanidad; una visión que permita que los líderes se unan, dejando a un lado las diferencias mezquinas y trazando un nuevo rumbo para las Naciones Unidas, una nueva hoja de ruta que permita solucionar la crisis climática y crear un marco apropiado para enfrentar la crisis energética y alimentaria; una visión que permita llevar a cabo reformas institucionales adecuadas y movilizar recursos suficientes para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio; una visión que abarque la justicia y la equidad en el comercio y donde las especificidades de los pequeños Estados insulares en desarrollo no sólo se reconozcan sino que se acepten como los criterios para la asistencia con miras a fomentar el desarrollo.

Creo en esta visión. Todos podemos compartirla; todos podemos contribuir a hacerla realidad. Nuestros actos tienen que regirse por compromisos firmes y la perseverancia en la búsqueda de soluciones sostenibles, pragmáticas y equitativas de los problemas complejos que amenazan nuestra propia existencia.

Deberíamos desistir de las soluciones que siguen enriqueciendo a los ricos y empobreciendo a los pobres y los vulnerables. Cuando se trata del comercio mundial, por ejemplo, parece aceptable para algunos que se permita a los países ricos ofrecer subvenciones a sus agricultores, y como resultado de ello, las exportaciones de los países en desarrollo no son competitivas, pero que los países en desarrollo se vean obligados a cumplir al pie de la letra las reglas de la Organización Mundial del Comercio, aun cuando puedan socavar las políticas económicas nacionales formuladas para proteger a los sectores vulnerables de la sociedad.

Ofrecemos facilidades a los inversionistas extranjeros para que exploten nuestros recursos naturales, que se comercian con altas ganancias en el mercado internacional, mientras recibimos una miseria en concepto de honorarios de licencia. Es como quitar al pobre un plato de comida y darle una cucharada como si fuera una donación generosa. Por ejemplo, del valor total del atún —nuestro “oro azul”— capturado y transbordado en nuestras aguas por barcos pesqueros extranjeros cada año, Seychelles sólo recibe un ingreso del 7%, lo que abarca los honorarios de licencia y de transbordo. Esta situación es, a mi juicio, inadmisibles. Les pregunto si es irrazonable luchar para lograr una mayor participación de las ganancias.

Con respecto a un tema independiente pero conexo, si bien la situación de seguridad imperante en las aguas internacionales cerca de la costa de Somalia es de grave preocupación a la comunidad internacional, lo es más para Seychelles, cuya zona económica exclusiva que limita con esta zona marítima está en peligro. Hace poco más de una semana, unos 40 barcos pesqueros europeos se mantenían ociosos en Port Victoria a consecuencia de un acto de piratería contra uno de ellos. Tales actos pueden repercutir gravemente en la vida del segundo pilar de nuestra economía en momentos en que emprendemos con las instituciones de Bretton Woods un proceso de reformas económicas. Deseo dar las gracias a todos nuestros asociados y amigos, en especial a Francia, por todos los esfuerzos que han desplegado contra ese flagelo.

El carácter asimétrico del régimen comercial mundial no sólo entorpece el desarrollo. Me refiero de nuevo a mi país. El hecho de que tenemos un elevado índice de desarrollo humano, que ocupa el quincuagésimo lugar en el mundo, y de que estamos en el grupo de países de ingresos medianos no nos permite tener acceso a donaciones y préstamos blandos, que ayudarían a nuestro país a seguir desarrollándose y con más rapidez. Y todo ello pese al hecho de que las organizaciones donantes han confirmado que toda la asistencia, todas las donaciones o todos los préstamos que se han otorgado a Seychelles se han utilizado, debida y responsablemente, en beneficio de nuestro pueblo. Es como si se nos castigase por nuestro éxito al elevar el nivel de vida de nuestro pueblo. Hemos caído en la llamada trampa de los ingresos medianos.

Asimismo, no se toma en cuenta el hecho de que Seychelles cae en la categoría de países muy vulnerables, según se ha definido en el índice de vulnerabilidad del Commonwealth. ¿Por qué nuestro éxito relativo llevaría a que se nos niegue el acceso a fondos especiales para el desarrollo, sobre todo para el desarrollo, el agua, el saneamiento y la salud? ¿Es acaso este el precio que tenemos que pagar por mejorar la calidad de vida de nuestro pueblo? ¿Es el precio que tenemos que pagar por dedicar más del 50% de nuestro territorio a la conservación del medio ambiente en beneficio del mundo entero?

Nuestro entorno natural es nuestro futuro, nuestro tesoro escondido de diversidad biológica. Atribuimos gran importancia a su preservación, no sólo para nosotros, sino también para el resto del mundo.

Al igual que muchos otros pequeños Estados insulares, Seychelles sigue siendo vulnerable a las amenazas que plantean el calentamiento mundial, el cambio climático y la elevación del nivel del mar. Estos fenómenos se vinculan con las actividades humanas en nuestro planeta que, colectivamente, las naciones del mundo tienen el poder de influenciar. Bastaría para ello tener la voluntad de hacerlo.

No es correcto que los pequeños Estados insulares tengan que correr el riesgo de ser sumergidos por la elevación del nivel del mar mientras que algunas naciones se rehúsan a aceptar siquiera su responsabilidad por los altos niveles de contaminación ambiental que hoy amenazan los recursos del planeta.

Pese a nuestro pequeño tamaño, continuaremos tomando la iniciativa. Y lo haremos dando el ejemplo. En ese sentido, hemos demostrado y continuaremos demostrando a todos que el desarrollo sostenible y los objetivos de desarrollo del Milenio se pueden alcanzar durante nuestra generación.

Mediante nuestros esfuerzos y con el apoyo de organizaciones no gubernamentales internacionales, hemos iniciado un movimiento mundial, la Global Island Partnership, para conseguir que todos los pequeños Estados insulares y las naciones con islas dediquen parte de sus recursos naturales a la capacidad de adaptación y sostenibilidad ambientales. Y más recientemente, Seychelles estableció la Sea Level Rise Foundation para galvanizar las acciones mundiales para abordar las consecuencias devastadoras del cambio climático en nuestro planeta.

¿No merecen el apoyo internacional esas buenas causas, especialmente en el Año Internacional del Planeta Tierra? Se nos acaba el tiempo y debemos combinar nuestros recursos y conocimientos para evitar los daños físicos y los efectos sociales y económicos que nos amenazan.

Algunas de las aflicciones más grandes de la Humanidad hoy son el hambre y la desnutrición. Hoy, nuestra principal preocupación es la seguridad alimentaria. El reto para muchos gobiernos es llevar alimentos al común de la población a precios asequibles. El aumento dramático de los precios de los cereales ha llevado a enormes aumentos en los precios del pan, la leche, la carne y otros artículos. Los que tienen hambre se quedan más hambrientos, más desesperados y más indignados. La brecha entre ricos y pobres se ensancha de día en día. Nos enfrentamos a la

inminente amenaza de la inanición a escala mundial y con ello la perspectiva de levantamientos violentos.

Podemos actuar para resolver la crisis alimentaria. En primer lugar, debe existir compromiso político. En segundo lugar, se deben eliminar los subsidios que los países industrializados dan a sus agricultores. En tercer lugar, los países industrializados deben poner a la disposición del sur los recursos que tanto se necesitan para mejorar nuestra infraestructura. Si nos entregan los recursos, la tecnología y la infraestructura para producir más alimentos no habrá necesidad de que nos ayuden a alimentarnos.

La humanidad ha tenido que ver, si no en todas, en la mayoría de las crisis que enfrentamos hoy. Nos reunimos aquí todos los años en nombre de la libertad, los derechos humanos, la democracia y el desarrollo sostenible para pronunciar elocuentes discursos. En el proceso, aplazamos y enterramos las soluciones a nuestros problemas en páginas y páginas de resoluciones y declaraciones.

¿Podemos honestamente afirmar que nuestras prioridades son correctas? ¿Podemos decir que vivimos en un mundo justo, en el que todos, hombres, mujeres y niños, gozan de los mismos derechos? ¿Estamos a la altura, en nuestra condición de dirigentes, de los nobles objetivos para los cuales se establecieron las Naciones Unidas? Dejemos que sea nuestra consciencia la que nos provea las respuestas.

Un sistema reformado de las Naciones Unidas estará en mejor posición de facilitar los progresos en todos los ámbitos que he mencionado: seguridad alimentaria, comercio, cambio climático y energía. Pido un claro plan de acción. Las múltiples conferencias y foros no son la solución. Necesitamos un enfoque fresco y eficaz para la gobernanza mundial y estoy convencido de que con el nivel adecuado de recursos, y con la voluntad política y el compromiso, podemos empezar a atajar las fallas fundamentales de nuestra gobernanza mundial y nuestros regímenes de comercio. Pido a las naciones ricas que apoyen esa iniciativa y asuman su responsabilidad mundial colectiva.

Permítasenos a quienes creemos en la libertad y en la dignidad mostrar solidaridad entre nosotros. Ayudémonos unos a otros a superar los obstáculos en nuestro sendero. Concentrémonos en una visión mundial para el mejoramiento de todas las naciones.

Para concluir, dejo a los miembros esta nota de reflexión: “La historia puede decir a los derrotados que lo lamenta, pero no puede ayudar o perdonar ...”. Las palabras de W. H. Auden definirán el futuro de la Humanidad, en términos de su historia. Llegó el tiempo para la acción. Debemos cambiar o quedar sujetos a ser redefinidos por la historia, como muchas otras grandes civilizaciones del pasado.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Seychelles por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. James Alix Michel, Presidente de la República de Seychelles, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Serzh Sargsyan, Presidente de la República de Armenia

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Armenia.

El Sr. Serzh Sargsyan, Presidente de la República de Armenia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Serzh Sargsyan, Presidente de la República de Armenia, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Sargsyan (*habla en armenio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En primer lugar, permítaseme expresar mi reconocimiento al Sr. Srjan Kerim, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, por su hábil dirección. También quiero felicitar y desear éxito al Presidente actual, el Sr. Miguel d'Escoto Brockmann.

Represento a un país que, durante las últimas semanas, se ha encontrado en una situación que es inaceptable en el siglo XXI.

Una vez más, se ha derramado sangre en el Cáucaso meridional y una vez más gente inocente murió porque nosotros, los dirigentes, no hemos podido llevar una solución pacífica a un conflicto existente. El conflicto armado, que estalló en unas pocas horas, amenazó no solamente a la región en su conjunto sino más allá de ella.

Recientemente, ha resurgido la perturbadora expresión “guerra fría”. Considero que la principal tarea de la Asamblea General en este sexagésimo tercer período de sesiones debería ser pronunciar el rechazo colectivo a esos acontecimientos. Los recuerdos de la etapa anterior a la guerra fría están muy frescos y sus consecuencias aún persisten.

En ese sentido, creo que nuestra principal labor debería ser establecer una estructura nueva y viable. Los desafíos que ha enfrentado la humanidad en los últimos decenios se han transformado y reconfigurado de tal manera que no se les puede hacer frente exclusivamente a partir de las estructuras creadas después de la segunda guerra mundial. Seguimos respondiendo a desafíos que se interrelacionan —como el terrorismo, la delincuencia internacional, el tráfico de drogas y otros— por medio de instituciones que fueron concebidas primordialmente para resolver conflictos entre Estados. La cooperación regional puede ser un medio fundamental para abordar esos nuevos desafíos. Armenia siempre ha abogado por esa cooperación y está segura de que esa es una de las vías más eficaces para hacer frente a los problemas entre los Estados. En este sentido, las fronteras abiertas, las líneas de comunicación interconectadas y los sistemas económicos interrelacionados son cruciales.

Las Naciones Unidas se cuentan entre las primeras instituciones en reaccionar ante los actuales problemas mundiales derivados del alza del precio de los alimentos y el combustible. Ese problema representa un amenaza real para todos los países del mundo. Para los países pobres, sus consecuencias serán devastadoras. Lamentablemente, aun en esas circunstancias seguimos siendo testigos de sanciones unilaterales y cierres de fronteras. Ante los desafíos mundiales, los países deberían trabajar unidos por impedir que la situación se deteriore aún más y para aplicar el programa de desarrollo sostenible. De no ser así, pondremos en peligro nuestros esfuerzos colectivos para hacer realidad los objetivos de desarrollo del Milenio.

Los Estados que son vecinos siempre han tenido, y seguirán teniendo, problemas entre sí. Sin embargo, esos problemas no pueden ser resueltos si no hay un diálogo. Teniendo eso presente, y aprovechando la celebración de un juego de fútbol entre nuestras selecciones nacionales, invité al Presidente de Turquía a Ereván. Acogí con beneplácito la valiente decisión del Presidente Gül de aceptar la invitación que lo

convirtió en copatrocinador de mi iniciativa de la “diplomacia del fútbol”.

Debatimos en torno a un conjunto de temas bilaterales y regionales. El resultado más importante fue nuestra decisión de no traspasar estos problemas a las generaciones futuras. Estoy convencido de que ha llegado el momento de resolver las diferencias entre Armenia y Turquía y en este contexto observé que el Presidente Gül llegó a la misma conclusión. Estoy seguro de que es necesario avanzar de manera rápida y resuelta en esa dirección.

Los sucesos de las últimas semanas crearon conmoción en la región del Cáucaso meridional y la convirtieron en centro de la atención de los medios de comunicación internacionales. Creo que aportaron experiencias muy importantes para todos nosotros. Mencionaré sólo dos.

En primer lugar, los Estados Miembros deben apegarse estrictamente al espíritu y la letra de la Carta de las Naciones Unidas. Si cualquier país aumenta de manera rápida su presupuesto militar y hace alarde de ello, si las limitaciones a los armamentos estipuladas en los acuerdos internacionales son abiertamente violadas, y si un país ha firmado un acuerdo de cesación del fuego, que constituye una responsabilidad internacional, pero amenaza con reanudar las acciones militares con cualquier pretexto, debemos responder con rapidez y firmeza. Prevenir es mejor que curar y es preciso evitar un posible conflicto militar en la etapa en que se está gestando. Debemos confirmar inequívocamente que la violación o la amenaza de violación de una cesación del fuego ya existente contiene los elementos de una agresión.

En segundo lugar, ha llegado el momento de considerar seriamente el derecho de los pueblos a la libre determinación. En nuestros días, seguimos siendo testigos de cómo la simple mención de la libre determinación puede ser el equivalente a declarar una voluntad suicida. Uno de los principios básicos del derecho internacional —el derecho de los pueblos a la libre determinación— se ha convertido en una razón para el exilio, la depuración étnica o el genocidio. Estoy convencido de que en el siglo XXI las cosas no tienen que ser necesariamente así.

No defendemos la idea de que cada reclamo de libre determinación debe ser resuelto por medio de la secesión. Sin embargo, hemos visto que la mayoría de las veces ese resultado termina siendo la solución a los

conflictos. Cuando una nación finalmente tiene la oportunidad de ejercer su derecho inalienable, inmediatamente es catalogada de caso excepcional. Eso parece haberse convertido en un patrón. No cabe duda de que, para que sea viable, esa solución debe ser endosada por todas las partes involucradas. Es por ello que seguimos negociando activamente con Azerbaiyán en el marco del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en la búsqueda del reconocimiento a la República de Nagorno-Karabaj, que en la práctica ha sido independiente desde hace casi 20 años.

El pueblo de Nagorno-Karabaj, que siguió el camino legal al declarar su deseo de ejercer la libre determinación, fue objeto de una guerra brutal. Durante años estuvo al borde de la extinción. En ese momento, Nagorno-Karabaj era sólo una región autónoma sin ejército, armas o municiones, y sin ningún plan o capacidad para ocupar el territorio azerbaiyano. Creo que es, cuando menos, injusto calificar de “ocupantes” a un pueblo que ha luchado por su derecho a existir, y sin embargo, Azerbaiyán ha hecho precisamente eso, incluso desde esta misma tribuna.

En mi país, incluso los colegiales están muy familiarizados con las Naciones Unidas. Esos niños —futuros dirigentes de mi país y del mundo— tal vez no tengan una comprensión profunda de la Carta de las Naciones Unidas, sin embargo, ellos saben que la Organización se creó para garantizar la paz y la seguridad de la humanidad, para promover la amistad entre las naciones, para resolver problemas de manera conjunta y para proteger los derechos humanos. Los colegiales de mi país confían en las Naciones Unidas pues a sus ojos éstas representan primordialmente el edificio en cuya entrada está el monumento del “revolver con el cañón anudado”.

Hace algunos meses en este edificio se aprobó la resolución 62/243 con sólo 39 Estados a favor de un total de 146. La resolución fue adoptada en respuesta a algo que aconteció en el conflicto de Nagorno-Karabaj. En este problema esencial y sensible, que tiene profundas raíces y en el que se han registrado hechos dolorosos y sangrientos, un problema en aras del cual se han hecho inmensos esfuerzos para llegar a un arreglo pacífico, la mayoría tomó la decisión de apoyar a una de las partes.

El resultado fue más que predecible: una nueva ola de declaraciones belicosas en Azerbaiyán, falsos

elogios y especulación política, entre otras cosas. Sin embargo, la votación en Azerbaiyán parece ser poco más que una actividad decorativa. Espero que los verdaderos intereses de Azerbaiyán no estén sujetos a la tergiversación en el ámbito internacional de los diferentes elementos en el conflicto, sino más bien a que se logre una resolución pacífica y amplia, que responda tanto a los intereses de la República de Nagorno-Karabaj como a los de la República de Armenia.

El proceso facilitado por los copresidentes del Grupo de Minsk está encaminado precisamente a alcanzar ese objetivo, y creo que es en ese entendimiento que las casi cuatro quintas partes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas se abstuvieron en la votación, o no se pronunciaron en modo alguno respecto de esa resolución. Los registros de las votaciones de los Estados Unidos de América, Francia y Rusia —las tres partes mejor informadas respecto del conflicto de Nagorno-Karabaj y su solución— son una muestra cabal de ese hecho.

¿Es absolutamente necesario que se derrame sangre para comprender que los conflictos latentes exigen un enfoque concienzudo de expertos porque no pueden ser solucionados por medio de discusiones en diversos foros? Hemos trabajado arduamente con la mediación del grupo de copresidentes del Grupo de Minsk de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). ¿No es acaso posible abstenerse al menos de crear nuevos problemas que afectan al proceso? ¿No es acaso nuestro objetivo mutuo erigir un monumento para los niños armenios y azeríes en que se muestre un revolver con el cañón anudado? Quiero asegurar a la Asamblea General que esos niños se lo merecen.

Este año celebraremos dos avances importantes en el derecho internacional: el sexagésimo aniversario de la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos y la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Para nosotros los armenios, al igual que para otros pueblos que han sobrevivido a un genocidio, esos aniversarios son más que importantes. Armenia ha hecho y seguirá haciendo todo cuanto esté a su alcance en las Naciones Unidas para promover constantemente la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio y su entrada en vigor. El genocidio no puede preocupar tan sólo a una nación; el genocidio es un crimen de lesa humanidad.

En lo que se refiere a la Declaración Universal de Derechos Humanos, nos damos plenamente cuenta de que Armenia, que es una democracia joven, tiene una tarea importante que llevar a cabo para asegurar una entrada en vigor plena y eficaz de todo el cuerpo de los derechos humanos. Con ese fin, estamos tratando de aprender de los países que tienen una vasta experiencia y no repetir los errores de otros. Esas lecciones no son siempre fáciles de aprender, pero confiamos en que, para un país como Armenia, son una garantía fundamental del desarrollo sostenible. A la vez que nos damos cuenta de eso, en una realidad que cambia rápidamente, junto con los avances y adelantos científicos en las tecnologías de la información, la protección de los derechos humanos y los procesos para supervisar el cumplimiento por parte de los Estados de esas obligaciones deben ser revisados detenidamente y reconsiderados.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Armenia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Serzh Sargsyan, Presidente de la República de Armenia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Litokwa Tomeing, Presidente de la República de las Islas Marshall

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

El Sr. Litokwa Tomeing, Presidente de la República de las Islas Marshall, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Litokwa Tomeing, Presidente de la República de las Islas Marshall, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tomeing (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un privilegio poder dirigirme a esta augusta Asamblea en nombre del pueblo de la República de las Islas Marshall.

Felicito sinceramente al Sr. d'Escoto Brockmann por su elección. Confiamos plenamente en su sabiduría y su hábil liderazgo para guiarnos a lo largo de nuestras deliberaciones. Hago extensivo mi sincero

agradecimiento al Secretario General por su liderazgo y su compromiso con la labor de las Naciones Unidas.

Puesto que este órgano entra en su sexagésimo tercer año, me siento impulsado a expresar mi profundo agradecimiento a los visionarios que previeron la importancia de las Naciones Unidas y asumieron la tarea de crear las estructuras necesarias para la gobernanza de nuestros asuntos colectivos. No se trata de que la creación de este órgano haya llevado al fin de la guerra; no es así. En lugar de ello, se trata de que ahora tenemos un foro internacional en el que las naciones pueden hablar y deliberar sobre cuestiones de mutuo interés. Uno puede muy bien preguntarse cuál sería la alternativa a las conversaciones en algunas circunstancias.

Al igual que los Estados insulares hermanos de la región del Pacífico, las Islas Marshall se están esforzando por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Nuestro esfuerzo se ha visto obstaculizado por fuerzas mundiales imprevisibles capaces de agotar todos nuestros recursos. Las Islas Marshall son una pequeña economía y la distancia entre las islas es muy grande, lo que hace que el transporte sea excesivamente caro. No ha sido fácil formular estrategias de desarrollo que aborden las nuevas condiciones.

Un ejemplo excelente en este caso puede encontrarse en la actual crisis energética que es consecuencia del aumento en los costos del petróleo. Sus consecuencias adversas han sido inmediatas y graves. El transporte de bienes básicos y el movimiento de personas desde las islas lejanas y hacia las islas lejanas se ha visto gravemente afectado. La prestación de servicios básicos y la distribución de alimentos se han visto gravemente afectadas, lo que nos impide mantener los servicios públicos normales y representa un perjuicio en particular para la seguridad alimentaria y los servicios médicos. El costo de los combustibles aumenta con tal rapidez que las Islas Marshall no han tenido más opción que declarar un estado de emergencia económica.

Estoy convencido —y el Fondo Monetario Internacional lo ha observado— de que en el peor momento de la crisis, cuando el precio del barril de petróleo sobrepasó los 140 dólares, otros países también se estaban tambaleando.

Como pequeño Estado insular en desarrollo y miembro del Foro de las Islas del Pacífico, estamos

considerando actualmente la posibilidad de adquirir el petróleo en grandes cantidades, como recomendaron los líderes del Foro del Pacífico en Niue el mes pasado. En vista de nuestra dolorosa experiencia, solicitamos a la comunidad internacional que considere muy en especial la creación de un servicio financiero amplio para ayudar a los pequeños Estados insulares a hacer frente a ese tipo de problemas en tiempos de crisis. Además, dicho servicio sería de igual utilidad para que esos Estados realicen la transición de los combustibles fósiles a fuentes de energía asequibles y renovables.

Nuestros pequeños Estados insulares de la región del Pacífico están entre los que menos gases de efecto de invernadero emiten en el mundo, pero recae en nosotros todo el peso del cambio climático con sus aterradoras consecuencias. Las Islas Marshall respaldan las iniciativas internacionales encaminadas a contener los efectos del cambio climático. En ese contexto, apoyamos la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, la declaración de la Unión Europea y del Pacífico, el programa “Cool Earth 50” del Japón —en el que se ofrecen fondos para la adaptación y la mitigación—, y la Declaración de Niue sobre el Cambio Climático.

Los países insulares del Pacífico, con el objeto de profundizar la búsqueda de mayores garantías para nuestra integridad territorial, se proponen presentar en el curso de este sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General un proyecto de resolución pidiendo que el Consejo de Seguridad aborde el problema del cambio climático como una cuestión de seguridad de índole sumamente grave.

La prueba decisiva de que la comunidad internacional se adhiere a esos acuerdos debería reflejarse en su capacidad de brindar financiación inmediata y concreta para programas de adaptación sobre el terreno en los pequeños Estados insulares. Concertar acuerdos o resoluciones es una cosa, y otra distinta es darles un significado real en términos concretos. Nuestros compromisos deben demostrarse no sólo con palabras, sino con obras.

Dada la escala en que se ha producido el aumento del precio de los combustibles en los últimos meses, estimamos que ello puede hacer que todo quede paralizado. Sin embargo, los países podrían efectuar algunos ajustes internos, por duros que puedan resultar. No obstante, en lo concerniente al cambio climático, no tenemos ninguna alternativa. No podemos alterar ni

el tamaño ni la altura de nuestras islas. Son lo que nos ha dado la naturaleza y no podemos cambiarlas. Lo que está en juego es nuestra supervivencia misma. Si hay un aumento de dos metros en los niveles marítimos, Tokelau, Tuvalu, Kiribati y las Islas Marshall quedarán totalmente sumergidas bajo el mar.

Por consiguiente, es obvio que la única alteración o el único ajuste posible sería el del modo de pensar y el comportamiento moral, económico y político de los principales emisores de gases de efecto invernadero. En resumen, no hay nada más patente en la actualidad que el hecho de que, no sólo esas cuestiones están relacionadas entre sí, sino también que por su índole intersectorial a nivel mundial requieren una respuesta mundial efectiva e inmediata.

Si se han librado guerras para defender el derecho de los pueblos de vivir en libertad y proteger su seguridad, ¿por qué no han de librarse para proteger nuestro derecho a afrontar los embates del cambio climático? ¿Acaso el primero es un imperativo superior al último? Insto a las Naciones Unidas a aducir esta amenaza —esta pesadilla— como justificación para librar una guerra total contra el cambio climático.

Los últimos acontecimientos positivos, que se evidencian en la distensión de las tensiones y el mejoramiento de las relaciones entre la República Popular de China y Taiwán, han empezado a marcar una nueva era de buena voluntad y brindan la esperanza de unas mejores perspectivas económicas y una mayor estabilidad política. En esa nueva dinámica que viene ganando terreno entre China y Taiwán constatamos un deseo de diálogo y un compromiso mutuo de llevar a cabo un proceso que ayude a forjar unas mejores relaciones y un mayor entendimiento. Es un acontecimiento que acogemos con respeto, y representa una oportunidad excelente para que la comunidad internacional aliente y fortalezca ese proceso.

A la luz de lo anterior, la Islas Marshall opinan firmemente que ha llegado la hora de conceder a los 23 millones de habitantes de Taiwán una participación plena en los organismos especializados de las Naciones Unidas. Este sería un punto inicial de referencia coherente con el principio de la verdadera universalidad.

A medida que seguimos edificando unas Naciones Unidas que representen mejor nuestra diversidad mundial, las Naciones Unidas estiman que ser miembro

del Consejo de Seguridad no debería mantenerse como algo totalmente sagrado e intocable. Ello no estaría en consonancia con el principio del cambio. Por el contrario, el número de miembros del Consejo debería ampliarse para reflejar la realidad.

La aspiración legítima del Japón de lograr un puesto permanente en el Consejo de Seguridad merece ser considerada favorablemente. Es admirable y evidente la capacidad económica e industrial del Japón en el mundo, al igual que su liderazgo y su contribución a las Naciones Unidas. Estamos seguros de que, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, el Japón traerá muchos aportes positivos al Consejo y a las Naciones Unidas en su conjunto.

A principios de este mes, los Estados Unidos conmemoraron el séptimo aniversario de la trágica pérdida de vidas resultante de actos brutales cometidos el 11 de septiembre de 2001 contra el pueblo estadounidense. Ese suceso amenazó nuestra seguridad colectiva y motivó una respuesta contra los actos de terrorismo.

Me gratifica personalmente poder señalar que, en los últimos decenios, la relación especial entre las Islas Marshall y los Estados Unidos ha continuado profundizándose con resultados alentadores. Me enorgullece decir que, los hombres y mujeres jóvenes de las Islas Marshall que se encuentran en el Afganistán y en el Iraq han participado activamente en las fuerzas de la coalición como parte del personal de las fuerzas armadas de los Estados Unidos y han demostrado nuestro compromiso respecto de ideales democráticos comunes.

Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro profundo agradecimiento a los Estados Unidos por el papel constructivo sostenido que desempeñan en nuestra alianza en virtud del Pacto de Libre Asociación, así como también por su liderazgo en la promoción de la causa de la libertad en todo el mundo.

Si bien aún se está por alcanzar plenamente el ideal de paz previsto por quienes redactaron la Carta de las Naciones Unidas hace 63 años, esto no debería afligirnos. Personas de buena voluntad por doquier han expresado sus anhelos de paz mundial. Hoy observamos aumentos importantes en movimientos y organizaciones dedicados a la labor humanitaria, la potenciación de la mujer y la movilización de la juventud. Observamos que naciones jóvenes y más antiguas participan en asuntos de interés mutuo. Las

Naciones Unidas han demostrado su capacidad colectiva para llevar a cabo una acción concertada en una amplia gama de iniciativas sociales y económicas. Han afirmado su voluntad colectiva de crear un futuro mejor.

Considero que ha llegado el momento de que las Naciones Unidas convoquen una convención internacional en la que puedan examinarse los principios fundamentales de una paz mundial permanente. Una medida audaz como esa centrará más nuestra atención en nuestra verdadera naturaleza, en las fuerzas constructivas existentes y en la necesidad de estructuras sociales unificadas que puedan promover el establecimiento de un verdadero orden mundial nuevo, una sociedad mundial que esté animada por principios de justicia social.

Actualmente, nada es más urgente, más imprescindible y más importante para esta gran institución que la creación de una paz mundial que sea permanente y que descansa firmemente en los cimientos de la justicia. Y a medida que emprendemos conjuntamente la construcción paulatina de la estructura de una paz internacional duradera, aunemos fuerzas y nos reconfortemos en estas palabras del Evangelio de Mateo: “Benditos sean los que construyen la paz porque serán llamados hijos de Dios.”

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de las Islas Marshall la declaración que acaba de formular.

El Sr. Litokwa Tomeing, Presidente de la República de las Islas Marshall, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Excmo. Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Unión de las Comoras.

El Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr.

Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Sambi (*habla en francés*): Nos complace mucho ver que el Sr. Miguel d’Escoto Brockmann preside la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi sincero agradecimiento al Excmo. Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de nuestra Organización, por su compromiso y el papel activo que desempeña al servicio de las Naciones Unidas y por promover sus ideales de justicia y paz.

El mundo de hoy enfrenta retos innumerables. Nosotros, quienes gobernamos nuestros respectivos países, tenemos una gran responsabilidad. Debemos preocuparnos cada vez más por el destino de nuestro mundo. ¿Por qué atravesamos todas estas crisis? ¿Por qué hay tantos focos de tensión en todo el mundo? ¿Por qué existe tanta pobreza y vulnerabilidad en nuestro universo? ¿Por qué se propaga el terrorismo en el mundo entero? Esos interrogantes deben ser encarados por cada uno de nosotros, por nuestra conciencia colectiva y, principalmente, por las Naciones Unidas, cuyo propósito fundamental sigue siendo la defensa de los ideales de paz, justicia, solidaridad y desarrollo.

En la actualidad, la realidad es bien distinta. Lamentablemente, todos esos valores están lejos de establecerse. Por lo tanto, las naciones más privilegiadas deben preocuparse más por la suerte que corren ciertas partes del mundo, más concretamente los países en desarrollo, donde la violencia, el hambre, las enfermedades, las injusticias de todo tipo, los conflictos y sus consecuencias son el pan de cada día.

La doble crisis alimentaria y energética actual, por citar algunas, requiere que se dé un nuevo impulso a la solidaridad internacional. La crisis, que afecta a todo el mundo, se deja sentir mucho más en los países en desarrollo. Además, creemos firmemente en el multilateralismo, por lo que hoy se impone una reforma de los principales órganos de las Naciones Unidas para garantizar más equidad y eficacia.

El pasado mes de marzo tuvo lugar la Operación Democracia en las Comoras, que puso fin a la rebelión que había convulsionado la isla de Anjouan y permitió restaurar la legalidad constitucional. Como había prometido, el pasado mes de junio celebraron elecciones libres, transparentes y democráticas en la isla, lo cual nos permitió completar el establecimiento

de los Gobiernos de las islas de la Unión de las Comoras.

Por ese motivo, quisiera rendir un sincero homenaje a la Unión Africana, a la Liga de los Estados Árabes y a los países amigos —sobre todo Tanzania, el Sudán, Libia, Marruecos el Senegal, Francia y los Estados Unidos de América— que nos han apoyado moral, material o financieramente, para llevar a buen puerto, y sin derramamiento de sangre, esta delicada operación de liberación de la isla de Anjouan.

Con la firme voluntad de consolidar el restablecimiento de la estabilidad y en virtud del compromiso asumido con nuestros asociados, he decidido organizar lo antes posible una conferencia intercomorana, que reunirá a las fuerzas políticas y ejecutivas de las islas y a la sociedad civil y a los asociados de las Comoras, y que se centrará en los aspectos institucionales pendientes que, desde hace tiempo, siguen siendo motivo de malentendidos entre el Gobierno central y las entidades federadas. Se han establecido los primeros contactos con la comunidad internacional a fin de que proporcione el apoyo necesario para la celebración de este acontecimiento nacional, que es necesario para mejorar el funcionamiento de las instituciones nacionales.

Las dificultades económicas no nos hacen olvidar otros importantes desafíos, entre los que se encuentran los problemas medioambientales. Estos últimos afectan en particular a los pequeños Estados insulares en desarrollo, categoría a la que pertenecen las islas del Océano Índico. Así pues, en mi calidad de jefe de Estado del país que ostenta en la actualidad la presidencia de la Comisión del Océano Índico y tiene la condición de observador ante las Naciones Unidas, quisiera reiterar el deseo de nuestra organización subregional de contribuir a la puesta en marcha de la Estrategia de Mauricio. Asimismo, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a la Unión Europea por haber aceptado financiar un programa de apoyo a la Comisión del Océano Índico en el marco del décimo Fondo Europeo de Desarrollo para aportar su contribución a la puesta en marcha de la Estrategia de Mauricio.

Hago un llamamiento a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional para que apoyen los esfuerzos de la Comisión del Océano Índico a fin de garantizar el éxito del desarrollo y la integración de los países miembros y para prestar especial atención a la

cuestión de la puesta en marcha de la Estrategia de Mauricio.

Cada persona, cada pueblo, aspira a la justicia, a la dignidad y a la libertad. Esos son los ideales de las Naciones Unidas a los que debemos ser fieles para que la paz, la seguridad y el desarrollo garanticen el progreso de la humanidad.

Sobre la base del respeto de dichos valores, permítaseme hacer partícipe a esta Asamblea de la gran preocupación del pueblo y del Gobierno comoranos en cuanto a la cuestión de la isla comorana de Mayotte. Quisiera precisar que, tras las conversaciones entabladas con Francia sobre esa cuestión el pasado mes de septiembre tras mi reunión con el Presidente Nicolas Sarkozy, no tenía intención de plantearla en esta reunión.

Sin embargo, la intención declarada recientemente por las autoridades francesas de organizar un referendo en 2009 para transformar Mayotte en un departamento francés, me obliga a plantear la cuestión en este foro. Estarán de acuerdo en que dicha decisión, que se ha tomado en un momento en que las dos partes están debatiendo al respecto, no favorecerá un diálogo abierto y constructivo. Por lo tanto, a fin de arrojar más luz sobre la justificación de la reivindicación comorana de la isla de Mayotte, permítaseme presentarles ciertos hechos importantes que deben ser tenidos en cuenta cuando analicemos la cuestión. Durante los años que duró la colonización francesa, el archipiélago de las Comoras estaba formado por cuatro islas —Anjouan, Gran Comora, Mayotte y Moheli— y siempre fue una entidad geográfica, religiosa, cultural y lingüística única. De conformidad con el derecho nacional francés, y desde que Anjouan, Gran Comora y Moheli fueron declaradas protectorado francés, se combinaban con Mayotte para formar un territorio único.

El primer texto relativo a esa cuestión fue el decreto de septiembre de 1889. Desde entonces, la unidad política y administrativa del archipiélago de las Comoras nunca había sido cuestionado en documento alguno, pese a la gran cantidad de disposiciones aprobadas sobre las Comoras.

Voy a poner como ejemplo la ley de 9 de mayo de 1946, la ley de 17 de abril de 1952, el decreto de 22 de julio de 1957, la ley de 22 de diciembre de 1961 y la ley de 3 de enero de 1968.

Cada vez que un legislador o un regulador francés ha actuado lo ha hecho considerando que el archipiélago de las Comoras constituye un solo territorio.

Resulta claro que la República Francesa nunca ha puesto en duda la unidad territorial del archipiélago de las Comoras, si bien la opinión pública internacional siempre ha considerado que las cuatro islas de las Comoras constituyen un solo territorio subordinado a la República Francesa y administrado, más recientemente, de conformidad con las disposiciones previstas en el artículo 72 y en virtud de la Constitución francesa.

Fue con ese espíritu que, a finales de 1974, se aplicó el procedimiento previsto en el artículo 53 de la Constitución francesa, un procedimiento que buscaba ganar el apoyo de aquellos a quienes concierne la independencia del archipiélago de las Comoras.

De conformidad con la ley de 23 de noviembre de 1974, se invitó a la población del archipiélago de las Comoras a pronunciarse sobre si deseaban o no que el territorio obtuviera la independencia.

En todas las islas, a saber, Anjouan, Mohéli, Mayotte y la Grand Comora, la pregunta formulada recibió, en general, una respuesta positiva el 22 de diciembre de 1974.

La pregunta le fue planteada al pueblo comorano como a un pueblo único e indivisible y más del 96% de la población se pronunció a favor de la independencia, de conformidad con la ley basada en el artículo 53 de la Constitución francesa.

Si embargo, el parlamento francés de aquel momento, en lugar de sencillamente ratificar el veredicto popular, quiso crear otra ley y organizar otro referendo, con la excusa de que en Mayotte cerca del 60% había votado en contra de la independencia.

Sin embargo, la pregunta había sido formulada al pueblo de las Comoras, que está integrado por las poblaciones de Mayotte, Anjouan, Mohéli y Grand Comora, y el resultado, en términos generales, no afectó en absoluto la letra y el espíritu de la ley.

Ante la falta de voluntad del Parlamento francés para reconocer en ese momento el veredicto irrevocable del pueblo comorano, el 6 de julio de 1975 el difunto Presidente Ahmed Abdallah Abdérémane,

con el respaldo del pueblo comorano, declaró unilateralmente la independencia de las Comoras.

Más allá de aquellas disposiciones, que corresponden al ámbito del derecho nacional francés, me gustaría hacer hincapié, a la luz del derecho internacional, en el principio de la inviolabilidad de las fronteras heredadas de la época colonial y, por consiguiente, dejar claro que, en realidad, lo que exigen los comoranos se ajusta a la ley.

Por último, quisiera recordar a la Asamblea que la Unión de las Comoras, compuesta por Mayotte, Anjouan, Mohéli y Grand Comora, fue admitida en estas prestigiosas Naciones Unidas el 12 de noviembre de 1975, con sus fronteras delimitadas y sin que Francia mostrara su oposición a esa admisión.

Hoy, tenemos buenas razones para estar preocupados por las declaraciones oficiales hechas por Francia respecto a la departamentalización de la isla comorana de Mayotte. Esas declaraciones no se ajustan a la tradición de aceptar los principios de justicia, equidad y respeto del derecho internacional, que caracteriza a ese gran país que es Francia.

Por esa razón, desde ahora mi país considera que cualquier votación organizada en torno a la cuestión de convertir a la isla comorana de Mayotte en un departamento debe ser declarada nula y carente de validez. Esos son los hechos y los hechos hablan por sí solos.

Sin embargo, hoy la realidad es que Francia está en Mayotte, independientemente de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y de todas las demás organizaciones internacionales que regularmente han venido ocupándose del asunto. En este contexto, he entablado conversaciones con el Presidente francés, el Excmo. Sr. Nicolas Sarkozy, quien se ha mostrado dispuesto a encontrar una solución al problema.

Por consiguiente, puede que haya esperanzas de que el legítimo reclamo de las Comoras respecto de la isla de Mayotte tenga pronto un desenlace feliz. En particular, estoy seguro de que así sucederá, pues desde que el Excmo. Sr. Nicolas Sarkozy comenzó a desempeñarse en su alto puesto muchos de los problemas pendientes de solución en todo el mundo han sido resueltos o están a punto de resolverse.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para instar solemnemente al Gobierno francés a que se esfuerce por preservar un clima propicio para la

celebración de un diálogo, un diálogo que cuenta con nuestro apoyo y que, para que lleve a una solución negociada, requerirá que se tome en cuenta el interés de las Comoras en que se respete su unidad nacional y territorial.

Además, insto a la comunidad internacional a que, sobre estas bases, ayude a reconciliar las opiniones de las dos partes, pues la unidad de las cuatro islas de las Comoras, así como la paz y la estabilidad duradera en el archipiélago, son un requisito previo para su desarrollo armonioso.

En conclusión, en nombre de la delegación de las Comoras deseo dar las más sinceras gracias a las autoridades norteamericanas por la bienvenida particularmente cálida que nos han dado y por las importantes medidas que han adoptado para garantizar el éxito de este sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Unión de las Comoras por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ahmed Abdallah Sambi, Presidente de la Unión de las Comoras, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guinea Ecuatorial.

El Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, y lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Obiang Nguema Mbasogo: Ante todo, permítasenos expresar, en nombre del pueblo de Guinea Ecuatorial y en el de la delegación que me acompaña, nuestras felicitaciones al Sr. d'Escoto Brockmann por su acertada elección para presidir la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de

sesiones. Su elección es el fiel testimonio de la confianza y la credibilidad que el conjunto de los países Miembros de las Naciones Unidas confiere a la hermana República de Nicaragua. Le auguramos los mejores éxitos al tiempo que le ofrecemos nuestra total colaboración durante su mandato.

Igualmente rendimos homenaje al Presidente saliente, Sr. Srgjan Kerim, por la excelente labor que realizó en un momento crucial de la historia de las Naciones Unidas.

Este sexagésimo tercer período de sesiones nos brinda una nueva oportunidad para compartir las reflexiones concernientes a las inquietudes comunes del conjunto de los pueblos del planeta. Expresamos nuestra satisfacción por que se han incluido en el programa de este debate anual temas como la democratización del sistema de las Naciones Unidas, en el que se incluyen las reformas necesarias para el funcionamiento del Consejo de Seguridad y las instituciones de Bretton Woods; la financiación para el desarrollo de África; la crisis alimentaria y el hambre en el mundo; el cambio climático; la seguridad humana, como parte de la paz y la seguridad internacionales; así como la lucha contra el terrorismo.

El mundo albergaba la esperanza de que después de la guerra fría, la humanidad alcanzaría la paz y viviría en forma más integrada y solidaria. Sin embargo, constatamos con sumo pesar las diferencias que separan a los países ricos de los países pobres, cuyas consecuencias causan el hambre, la miseria, las guerras, y la desestabilización. En otras palabras, nos enfrentamos hoy a nuevos desafíos que provocan todo tipo de vulnerabilidades en las estructuras incipientes de los países en vías de desarrollo.

Ante esta realidad, se impone la necesidad de adoptar mecanismos y estrategias que nos permitan concentrarnos para hacer que nuestras experiencias se constituyan en puente sobre el cual transite una nueva cooperación entre los pueblos. En efecto, en estas seis décadas de la existencia de las Naciones Unidas, hemos comprobado que sólo el establecimiento de un nuevo marco mundial de cooperación, más abierto y respetuoso, daría como resultado la estabilidad, la paz y el progreso de todas las naciones.

Ha quedado demostrado que la fuerza de los poderosos no sólo no ha resuelto los problemas que afectan hoy a los pueblos mundo, sino que los ha agravado. Sabemos por experiencia que los conflictos y

las amenazas a la paz mundial provienen de una clara insuficiencia de diálogo entre los países que conforman la comunidad internacional. No sólo muchos pueblos y naciones siguen enfrentando viejos conflictos, sino que cada día aparecen nuevas tensiones y amenazas para la paz mundial.

A esos desafíos se añaden los problemas objeto principal de nuestro debate, como las injusticias, la pobreza, la crisis energética y la de alimentos, el cambio climático, las desigualdades, el acceso difícil a la educación, a la sanidad y a las nuevas tecnologías para el desarrollo de los países pobres.

Por eso, Guinea Ecuatorial considera oportuno que una nueva estrategia que requiere el mundo en estos momentos, debe partir de la revisión no sólo de nuestras instituciones de cooperación multilateral, sino también del cambio de la mentalidad y del comportamiento de los que hoy son los detentadores del poder económico, a fin de alcanzar una expresión democrática que propicie el diálogo y la concertación entre los pueblos.

En el pasado reciente, nuestros esfuerzos para un mundo mejor se concentraron en los objetivos de desarrollo de Milenio, cuyas metas se orientaban al fortalecimiento de una cooperación internacional para un desarrollo universal y sostenible. El cumplimiento de estos objetivos exige, entre otras cosas, la reforma del sistema económico mundial sobre la base del respeto de la diversidad de los modelos de desarrollo, para hacer que cada uno escoja el que le conviene, de acuerdo con su realidad histórica, política y sociocultural.

Evidentemente, todo este escenario problemático mundial afecta a todos los países en diferentes grados y con distintas repercusiones. En este sentido, el continente africano es el más vulnerable en lo que se refiere al índice de desarrollo económico y social, y no es de extrañar que sus pueblos se vean más afectados por la crisis generalizada que amenaza al mundo.

Lo que hoy se nos presenta como crisis alimentaria mundial, no es únicamente coyuntural, sino una de las tantas paradojas de nuestros tiempos, ya que resulta inconcebible que en la era de la abundancia, los países subdesarrollados del Sur se enfrenten a la escasez de un derecho tan esencial para el ser humano; me refiero al derecho a la alimentación. Los datos estadísticos que publica la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

indican que cerca de 900 millones de hombres, mujeres y niños padecen de hambre y cerca del 80% de éstos viven en los países en vías de desarrollo.

Otros fenómenos que conoce este mundo global y la supuesta crisis alimentaria, responde al impacto causado por las políticas neoliberales que se vienen aplicando desde hace más de cuatro décadas a escala mundial, y muy particularmente las recetas preconizadas por las instituciones del sistema comercial y financiero internacional: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, quienes son en realidad la voz de sus amos al poner las barreras de carácter discriminatorio a nuestras capacidades de producción e intercambios.

Una de las consecuencias de la crisis alimentaria es precisamente la liberalización comercial a ultranza que imponen dichas organizaciones; lo cual ha permitido la invasión en los mercados africanos de productos alimenticios altamente subvencionados y que están acabando con la agricultura de nuestros países. Al respecto, el continente africano se presenta hoy como el que produce y exporta lo que no consume, mientras que importa de los países del Norte lo que no produce, a pesar de que es capaz de producirlo para su consumo.

Si algo bueno tiene esta crisis alimentaria es el hecho de que ninguno de los países del Sur y especialmente de África, tiene interés en seguir con esta dependencia de las importaciones alimenticias, vía ayudas alimentarias o intercambios comerciales injustos para asegurar la subsistencia de sus habitantes. En este sentido, lo que hoy necesita África es un desarrollo solidario basado en el fortalecimiento de su tejido socioeconómico. África aún tiene una buena parte de sus tierras fértiles sin cultivar, pero sus índices de productividad son los más bajos del mundo, como consecuencia del abandono del campo y la poca incentivación de sus agricultores, por los elevados costos de los insumos de producción y los precios comparativos de los productos del mercado internacional.

En cuanto a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), y en vista de la demora que sufre su materialización, Guinea Ecuatorial propone la creación de un comité internacional de pilotaje, compuesto por expertos de países donantes y africanos, cuya misión sería la identificación de los mecanismos y proyectos que favorezcan la integración económica

de los países africanos. Dicho comité se encargaría de implementar los proyectos y programas a escala continental, regional o subregional, tales como el programa de lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y otras enfermedades endémicas en África; la identificación y financiación de recursos energéticos, para garantizar la electrificación de países y zonas enclavados; la construcción de una infraestructura de carreteras y trenes transafricanos, para garantizar el transporte de mercancías a los países enclavados y sin acceso al mar; el lanzamiento de un satélite que garantice las comunicaciones africanas; la creación de una universidad africana que asegure la formación de los recursos humanos; la instalación de industrias en los países de origen del fenómeno de emigración hacia otros países prósperos, para asegurar el empleo de su mano de obra; y la concesión de préstamos con intereses blandos, para contribuir al desarrollo de las naciones africanas más desfavorecidas.

Quiero concluir mi intervención recordando el compromiso de la comunidad internacional de preservar el medio ambiente y proteger los ecosistemas que afectan el cambio climático que hoy amenaza a la humanidad. Guinea Ecuatorial pertenece al conjunto de países del África ecuatorial donde se despliegan grandes esfuerzos para preservar los ecosistemas forestales de la Cuenca del Río Congo, que hoy constituyen, junto a la zona amazónica, el pulmón de la humanidad.

Por otra parte, Guinea Ecuatorial reitera su compromiso en la lucha contra el terrorismo internacional y el crimen organizado bajo todas sus formas y manifestaciones.

A nivel de la política interior, Guinea Ecuatorial vive un presente de libertades y desarrollo sin precedentes y su pueblo crece y se desarrolla en un clima de paz, en democracia y estabilidad, con la mirada puesta hacia nuevos horizontes de bienestar y de justicia para todos los ciudadanos.

Desde esta tribuna, renuevo el compromiso de mi Gobierno con la promoción y defensa de los derechos humanos y no tenemos necesidad de que alguien nos dé lecciones y pretenda suplantar la voluntad soberana del pueblo de Guinea Ecuatorial.

Para terminar, Guinea Ecuatorial se siente orgullosa de pertenecer a las Naciones Unidas y cree en el presente y en el futuro de nuestra Organización

mundial, como única alternativa en la consolidación de la paz, la estabilidad y el desarrollo que todos deseamos.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guinea Ecuatorial por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Teodoro Obiang Nguema Mbasogo, Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Anote Tong, Presidente de la República de Kiribati

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará una declaración del Presidente de la República de Kiribati.

El Sr. Anote Tong, Presidente de la República de Kiribati, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Anote Tong, Presidente de la República de Kiribati, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tong (*habla en inglés*): Traigo un cálido saludo del Gobierno y el pueblo de la República de Kiribati, en cuyo nombre tengo el honor de dirigirme a este órgano en esta mañana. Ante todo, permítaseme felicitar al Sr. d'Escoto Brockmann por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Estoy convencido de que, bajo su eficiente y efectivo liderazgo, las deliberaciones del período de sesiones culminarán con resultados productivos y concretos para todos. También quiero dar las gracias a su predecesor por la manera hábil y eficaz en que dirigió el pasado período de sesiones. Al mismo tiempo, deseo agradecer la designación de las Islas Salomón a la Vicepresidencia de la Asamblea General. Nos enorgullece contar con un hermano del Pacífico en ese cargo.

Cada año, nos reunimos como ciudadanos de la comunidad internacional con el fin de analizar y debatir posibles soluciones a los enormes retos que seguimos enfrentando tanto individual como colectivamente. El cambio climático y la elevación del

nivel del mar, la protección ambiental, el aumento en el precio de los alimentos y los combustibles y el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio son algunos de los retos en que deseo centrarme, en vista del tiempo disponible y en aras de la brevedad.

Durante muchos años, hemos instado constantemente a la Organización a tomar medidas sobre el cambio climático y a ofrecer soluciones a quienes se ven gravemente afectados por sus consecuencias perjudiciales, en especial aquellos cuya existencia misma se ve amenazada. Esas exhortaciones no han resultado en soluciones prácticas para las personas que viven en pequeños Estados insulares en desarrollo con zonas de litoral bajas como Kiribati. Si bien los miembros de la comunidad internacional siguen señalándose los unos a los otros en cuanto a la responsabilidad y el liderazgo respecto de ese tema, nuestra población sigue sufriendo las consecuencias del cambio climático y de la elevación del nivel del mar y seguimos sin encontrar soluciones prácticas.

Los datos científicos sobre el cambio climático son irrefutables. De acuerdo al cuarto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, se prevé que ocurrirá un aumento de 0,4 metros en el nivel del mar durante el siglo actual. Si bien a muchos esto puede parecer mínimo, resulta muy alarmante para pequeños Estados insulares en desarrollo con litorales bajos como Kiribati, cuya altura no supera los dos metros sobre el nivel del mar y cuya principal fuente de agua proviene de acuíferos subterráneos. Antes de que nuestras islas se vean inundadas por el aumento del nivel del mar, la intrusión del agua de mar en nuestras capas de agua dulce hará que nuestras islas sean inhabitables. Según esas previsiones, este hecho podría ocurrir en Kiribati quizá en los próximos 50 a 60 años. Frente a esas conclusiones, tenemos que adoptar un enfoque pragmático y encontrar opciones para nuestra población. Lo hacemos con gran pesar y con un profundo sentido de frustración.

Las estrategias de mitigación y adaptación son y seguirán siendo componentes integrales de nuestra respuesta al cambio climático. Sería ciertamente ingenuo sugerir lo contrario. Esas estrategias sólo representan soluciones a corto y mediano plazo. En última instancia, los países insulares con litoral bajo como Kiribati tendrán que enfrentar la realidad de que sus islas no podrán preservar la vida, y por

consiguiente sus planes tendrán que ir más allá de las actuales estrategias de adaptación.

Kiribati no es un emisor importante de gases de efecto invernadero. Por ende, sus esfuerzos de mitigación no tienen ningún efecto significativo en la situación global de cambio climático. No obstante, haremos lo que nos atañe y buscaremos tecnologías energéticas renovables y eficientes que sean apropiadas, y promoveremos a la vez la reforestación de nuestras islas.

Aunque necesitamos también estrategias de adaptación, nuestras opciones en ese sentido son muy limitadas, habida cuenta en especial de la naturaleza de nuestras islas. Somos un país con atolones coralíferos bajos, y la mayoría de las islas no se eleva más de dos metros sobre el nivel del mar. La protección costera mediante la construcción de diques es la principal medida de adaptación que emprende el Gobierno, pero se ve limitada a la protección de la infraestructura pública. Simplemente no contamos con los recursos para ampliar la protección a los bienes de propiedad privada. Las medidas de adaptación consistentes en trasladarse hacia el interior de la isla a terrenos más elevados no es práctica para nosotros. No podemos trasladarnos más hacia el centro debido a lo estrecho de nuestras islas, ni tampoco hay terrenos más elevados a donde podamos escapar de la inundación del mar.

Desde luego, es alentador observar las iniciativas que han surgido sobre el cambio climático. Eso nos brinda la esperanza de ver que la humanidad comienza a hacer lo correcto. Hemos venido siguiendo con atención las novedades en ese sentido. Deseo aprovechar esta oportunidad para reconocer el compromiso de Australia con el Protocolo de Kyoto y su anuncio reciente de que inicia un programa sobre el cambio climático. Nueva Zelandia también ha anunciado la promesa de que incrementará su apoyo financiero a favor del cambio climático. Asimismo, expresamos nuestro beneplácito por la promoción del programa Alianza contra el calentamiento de la Tierra, por parte del Japón, y de la Alianza mundial para hacer frente al cambio climático, por parte de la Unión Europea, destinados a apoyar medidas prácticas para hacer frente a las consecuencias del cambio climático en los países insulares del Pacífico.

En el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático se señala también que la concentración de gases de efecto invernadero

que ya están en la atmósfera seguirá incidiendo en la tendencia del cambio climático, independientemente de cualquier reducción apreciable en la emisión de esos gases y de las medidas de atenuación. Esto significa en realidad que los pequeños países insulares en desarrollo con litorales bajos como Kiribati se encuentran en la primera línea del desastre climático. Por lo tanto, los esfuerzos de mitigación no alcanzarán a revertir nuestra situación, una situación que hemos reconocido recientemente y para la cual mi Gobierno ha planteado una estrategia a largo plazo, de cara al futuro de nuestro pueblo y su supervivencia.

En el anterior período de sesiones de la Asamblea, se suscitó el interrogante de lo que vamos a hacer cuando la población empiece a abandonar sus países, no debido a la persecución política, sino a la catástrofe ambiental. Esa es la pregunta que quiero formular como un reto a este período de sesiones, y para la que quiero encontrar una respuesta, al menos desde la perspectiva de un país cuya propia existencia se ve seriamente amenazada. La reubicación de los 100.000 habitantes de Kiribati, por ejemplo, no es algo que se pueda hacer de la noche a la mañana. Se requiere una planificación a largo plazo. Mientras más pronto actuemos, menos será el estrés y el dolor para todos los afectados.

Por esa razón, mi Gobierno ha elaborado una estrategia a largo plazo basada en el mérito como una opción para nuestro pueblo. Como dirigentes, es en efecto nuestro deber para con la población a la que servimos prepararlos para el peor de los casos. La estrategia consiste en capacitar más a nuestra población para que pueda competir y conseguir empleo en el mercado laboral internacional. Queremos analizar los mercados laborales donde haya necesidad de personal y ofrecerles trabajadores. Estimamos que ésta sería una situación en la que todos salen ganando. Podremos ofrecer personal laboral a los países, y éstos a su vez tendrán la posibilidad de brindar nuevos hogares a nuestra población. Con esa estrategia nuestros habitantes tendrán la opción de que, cuando decidan emigrar, lo puedan hacer según sus méritos y con dignidad. Confiamos en que serán recibidos en sus países adoptivos no como una carga o como refugiados, sino como miembros de la comunidad que tienen algo que aportar.

Ya hemos empezado a aplicar esa estrategia y nos alienta, y agradecemos, el apoyo que dan nuestros asociados regionales en el Pacífico a ese

planteamiento. En virtud de su programa de Categoría de Acceso al Pacífico, Nueva Zelanda elige al azar un cierto número de personas de algunos países insulares del Pacífico, incluido Kiribati, para que emigren a Nueva Zelanda cada año. Hace poco, Australia puso en marcha la Facultad Técnica de Australia y el Pacífico, que está dirigida a capacitar a personas del Pacífico con calificaciones australianas estándares que les permitirán tener acceso a los mercados de trabajo regionales e internacionales. La iniciativa bilateral Kiribati-Australia de enfermería es otro ejemplo de un programa que apoya esa estrategia a largo plazo. Todas ellas son motivo de satisfacción.

En el ámbito regional, en agosto, los mandatarios del Foro de las Islas del Pacífico adoptaron la Declaración de Niue sobre el cambio climático. Ello refleja nuestros esfuerzos regionales concertados para responder ante las consecuencias negativas del cambio climático, que se han sentido de manera grave en nuestra región. Al ser el primer documento de alto nivel sobre el clima en nuestra parte del mundo, la Declaración es, sin lugar a dudas, un hito. En ella se solicitan los esfuerzos colectivos para luchar contra la creciente amenaza que presenta el cambio climático ante numerosos aspectos de nuestras vidas y de nuestro futuro como países.

En el ámbito internacional, hemos seguido de cerca las cuestiones que, en la actualidad, ocupan un lugar importante en el programa de las Naciones Unidas. Observamos con gran satisfacción que, por fin, el cambio climático está considerándose como una cuestión de seguridad. Ello nos complace, ya que creemos que ha llegado el momento de que las Naciones Unidas centren su atención en la dimensión humana del cambio climático. Se han celebrado, o están celebrándose, deliberaciones sobre las cuotas de emisiones de carbono, la época posterior al Protocolo de Kyoto e incluso las preocupaciones en cuanto al futuro de los osos polares. Observamos esas deliberaciones con satisfacción pero, al mismo tiempo, quisiéramos expresar nuestra profunda preocupación por el hecho de que nunca se haya hablado sobre el futuro de los humanos, cuya propia existencia está siendo gravemente debilitada por el cambio climático.

Tal es el desafío que propongo hoy para que lo aborden este órgano, el Presidente y el Secretario General durante este período de sesiones. En ese sentido, elogio a la Asamblea por el proyecto de resolución sobre el cambio climático como cuestión de

seguridad y amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Mis colegas del Pacífico ya se han referido a él, y su apoyo es digno de encomio. Quisiera también celebrar la excelente labor de nuestros embajadores del Pacífico en Nueva York, así como su liderazgo en cuanto al proyecto de resolución. Asimismo, doy las gracias a los que han apoyado el proyecto de resolución hasta el momento, así como a aquellos que esperamos lo hagan en el futuro. En el Pacífico hemos apoyado encarecidamente la lucha contra el terrorismo. Ahora nos dirigimos hacia nuestros asociados en la lucha contra el terrorismo para que se unan a nosotros en nuestra lucha contra el cambio climático.

Para Kiribati es un orgullo contar con el área protegida de las Islas Phoenix, la mayor zona marina protegida del mundo. Fue el resultado de la colaboración y la asociación entre Kiribati, el *New England Aquarium* y *Conservation International*. El área protegida de las Islas Phoenix abarca una extensión de, aproximadamente, 410.500 kilómetros cuadrados que hacen que, por ahora, sea la mayor zona marina protegida del planeta. El área abarca más del 11% de nuestra amplia zona económica exclusiva de más de 3 millones de kilómetros cuadrados, mientras que su territorio supone más del 3,5% de la superficie de Kiribati.

Las Islas Phoenix se encuentran entre las islas más aisladas de la Tierra y, en su mayoría, no hay presencia humana. En 2002 los países del mundo se comprometieron a reducir la tasa actual de pérdida de diversidad biológica para 2010. Nuestra declaración del área es, en parte, una contribución de cara a lograr esa meta, así como una afirmación en la que manifestamos que deben y pueden hacerse sacrificios.

La conservación de esas islas y del océano que las rodea es nuestro regalo a la humanidad, de la cual formamos parte. Incluso ahora, al enfrentar la posibilidad de que nuestras islas lleguen a ser inhabitables antes del fin del siglo debido al aumento del nivel del mar, reconocemos el valor de proteger algo que consideramos el legado común de todos. Aprovecho esta oportunidad para agradecer el apoyo y la contribución inestimables del *New England Aquarium* y de *Conservation International*, nuestros asociados en ese empeño. Invitamos a los Gobiernos, a las organizaciones no gubernamentales e intergubernamentales, a los miembros del sector

privado y a las personas para que se unan a nosotros en esta ambiciosa y encomiable iniciativa.

Todos estamos padeciendo el reciente aumento drástico de los precios de los alimentos y de los combustibles, pero lo padecen aún más los que viven en pequeños Estados insulares en desarrollo propensos a las sequías, de escasos recursos y yermos, como Kiribati, los cuales, por ende, presentan una gran dependencia de la importación de alimentos. Nuestro aislamiento de los grandes mercados supone que el costo de transportar los alimentos a nuestro país es cada vez más caro. Además, el costo de la prestación de servicios básicos a nuestra población, que vive repartida en varias islas, está convirtiéndose en un verdadero desafío para todos los que nos encontramos en situaciones similares.

Reconocemos la capacidad de ciertos miembros de la Organización para abordar este desafío global. Les suplicamos que presten asistencia a los miembros más vulnerables, como Kiribati, con sus estrategias de seguridad alimentaria y energética. A ese respecto, agradecemos la asistencia que han prestado a nuestra estrategia de seguridad energética nuestros asociados en el desarrollo, en especial el Japón y Corea.

En cuanto a la exclusión de la lista de países menos adelantados, el Comité de Políticas de Desarrollo se reunirá a principios del próximo año para preparar el examen de 2009 de los países que se considere que cumplen los requisitos para ello conforme a la metodología y los indicadores de las Naciones Unidas. Kiribati es uno de los tres países menos adelantados del Pacífico —los otros son Tuvalu y Vanuatu— cuya exclusión está siendo objeto de examen. Creemos que hay cuestiones pertinentes que garantizarán un examen adecuado por parte de las Naciones Unidas en lo que concierne a ese proceso.

Una de ellas es la cuestión de la extrema vulnerabilidad económica de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Los indicadores actuales se centran en el mejoramiento del desempeño en los ingresos per cápita y los activos humanos. Debería prestarse la atención que corresponde a la vulnerabilidad económica especial ante crisis externas tales como el aumento en los precios mundiales de los alimentos y los combustibles.

Si bien en la actualidad no es un indicador para la exclusión de la lista, creemos que la vulnerabilidad ambiental debería tomarse en cuenta al examinar los

casos de los pequeños Estados insulares en desarrollo como Kiribati, Tuvalu y Vanuatu, que se encuentran entre los más vulnerables al impacto del cambio climático y de fenómenos atmosféricos extremos, los cuales, a su vez, suponen grandes desafíos a sus esfuerzos en materia de desarrollo sostenible.

En ese sentido, quisiera elogiar a mis colegas del Pacífico que han propugnado la necesidad de reformar la aplicación de la regla de exclusión. Reiteramos el llamamiento y exhortamos a las Naciones Unidas a que reconsideren la regla de exclusión a la luz de la situación económica especial y de la vulnerabilidad de esos Estados insulares ante el cambio climático y las crisis externas.

En cuanto a los objetivos de desarrollo del Milenio, numerosos miembros conocen y comparten el deseo genuino de fomentar las aspiraciones de desarrollo de nuestros pueblos, que es nuestra prioridad. Incluso con nuestras capacidades limitadas, estamos comprometidos con la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio. A ese respecto, me complace informar de que Kiribati ha presentado su primer informe sobre los objetivos de desarrollo del Milenio. En el informe se destacan los puntos débiles y los puntos fuertes de los esfuerzos generales relacionados con el desarrollo y con la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Creemos estar bien encaminados para avanzar hacia la mayoría de los objetivos, pero también admitimos que estamos a la zaga en algunos de ellos. La principal razón de ese atraso es la falta de datos para evaluar el progreso que hemos conseguido hasta ahora y la limitación de recursos para aplicar estrategias destinadas a los objetivos de desarrollo del Milenio. Seguiremos esforzándonos por cumplir con los objetivos fijados para el año 2015. Quisiera aprovechar la oportunidad para transmitir nuestro profundo agradecimiento a nuestros asociados para el desarrollo, que nos han acompañado en este recorrido y que han contribuido de manera determinante a la consecución de nuestras aspiraciones de desarrollo.

Aunque felicitamos a las Naciones Unidas por las múltiples iniciativas presentadas para atender las necesidades de sus miembros, cabe lamentar que sigan negando a 23 millones de taiwaneses la igualdad de derechos, como ciudadanos internacionales, de participar plenamente en los asuntos mundiales. Consideramos que Taiwán ha contribuido activamente a enriquecer la vida de muchos mediante sus esfuerzos

de colaboración para instaurar y afianzar la paz y la seguridad internacionales. Consideramos que los taiwaneses también deberían poder ejercer el derecho fundamental a la participación como conciudadanos de la comunidad internacional y poder contribuir como corresponde a varios sectores de las actividades de la Organización.

Los desafíos que afrontamos son de carácter mundial y, por lo tanto, requieren soluciones mundiales. Instamos a las Naciones Unidas a que asuman la iniciativa para hacer frente a esos desafíos, sobre todo los de financiación, apoyando y facilitando la aplicación de soluciones prácticas a los desafíos de seguridad que ponen en peligro incluso la existencia de pueblos y naciones, lo que a su vez entraña una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Kiribati el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Anote Tong, Presidente de la República de Kiribati, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe.

El Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente De Menezes (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Creo que prácticamente ya se ha dicho todo aquí desde el inicio del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General. Algunas de las observaciones eran cosas que los africanos queríamos

oír, otras eran cosas de las que podríamos haber prescindido. Sin embargo, vengo a Nueva York una vez más para sumarme a otros jefes de Estado a los que les preocupa la situación del planeta, el cual afronta conflictos armados, catástrofes medioambientales —algunas ocurridas por causas naturales y algunas provocadas por comportamientos y actitudes irresponsables y egoístas de algunos de nosotros—, así como varias crisis financieras, incluido el aumento desmesurado del precio del petróleo y de los productos alimentarios básicos.

En nombre del pueblo de las islas de Santo Tomé y Príncipe, quisiera felicitar al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su elección a la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones y desearle mucho éxito. Estoy seguro de que los temas que ha propuesto para el debate en este período de sesiones reflejan su inquietud por los distintos problemas internacionales que actualmente aquejan al mundo. Me atrevería a decir que somos doblemente afortunados por contar con sus calidades como diplomático, que son bien conocidas, y como sacerdote. También quisiera aprovechar la ocasión para agradecer y elogiar a su predecesor por la excelente labor que llevó a cabo.

En la memoria del Secretario General (A/63/1) a la Asamblea se describe exhaustivamente el mundo en el que vivimos y se reflejan las principales inquietudes de los Estados Miembros, a la vez que se proporciona cierta orientación sobre la manera de resolverlas. Creo que es un documento de trabajo importante que merece la máxima atención de los Estados Miembros.

Las recientes conmociones y conflictos que se han producido en el mundo son prueba de la fragilidad del actual sistema de relaciones internacionales. Eso obliga a los principales agentes políticos del mundo a entablar un diálogo permanente para hallar soluciones duraderas que hagan posible que las naciones y los pueblos se concentren en cuestiones de desarrollo social y económico.

Hablando de desarrollo, quisiera felicitar al Secretario General por los temas que ha seleccionado para las reuniones de alto nivel, siendo la primera la que se celebró un día antes de la inauguración del debate general y la segunda la que se celebra hoy. Esperamos que quienes durante los primeros tres días del debate general hayan reiterado su determinación de

seguir siendo solidarios con África plasmen en acciones las intenciones que han expresado aquí.

No hace falta que reitere la posición de mi país con respecto a los conflictos crónicos que siguen sin resolverse, en particular la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina, así como el interminable conflicto latente de nuestra subregión que se está librando en la República Democrática del Congo y la situación humanitaria de Darfur y sus repercusiones.

Dedicamos nuestra atención y los recursos de que disponemos a los esfuerzos por erradicar la pobreza, a garantizar la seguridad alimentaria y a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. A pesar de los ingentes esfuerzos de mi pueblo y las dificultades que ha atravesado, mi país no podrá lograr todos los objetivos para el año 2015. La crisis alimentaria, la crisis financiera y las limitaciones que entraña la insuficiencia de asistencia vinculada con los procesos inadecuados contribuyen a deteriorar las perspectivas. Paradójicamente, el número de personas pobres aumenta, en vez de disminuir. Continuamos esforzándonos por cambiar esa situación, por ejemplo, aumentando considerablemente los microcréditos concedidos a los sectores de la agricultura y la pesca para tratar de garantizar cierta seguridad alimentaria.

No obstante, a pesar de que el clima general es relativamente desfavorable, se han cosechado algunos éxitos. Por ejemplo, en los últimos años Santo Tomé y Príncipe ha registrado grandes progresos en los indicadores de mortalidad infantil; estamos seguros de que llegaremos a las metas establecidas en los objetivos de desarrollo del Milenio. También hemos progresado en la esfera de la educación. Con el apoyo necesario de nuestros asociados y la comunidad internacional, podremos alcanzar las importantes metas de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Según datos publicados en 2007, la incidencia de la infección por el VIH/SIDA ha aumentado en mi país. Hemos intentado ofrecer tratamiento antirretroviral gratuito o subvencionado para todos, con la ayuda de la República Federativa del Brasil. También estamos ejecutando una política agresiva para educar a la población con miras a prevenir la enfermedad y promover prácticas sexuales seguras.

Santo Tomé y Príncipe es un archipiélago que tiene tres islas montañosas. Pese a nuestro terreno montañoso, a nuestro pueblo cada vez le inquieta más

el avance del mar cuando sube la marea. Según los datos registrados, en los últimos 110 años no se ha visto romper olas de más de tres metros contra nuestras costas. Sin embargo, en los últimos 10 años olas gigantes han empezado a azotar nuestras autopistas costeras. Nunca será exagerado recalcar el llamamiento decidido que hice desde esta tribuna a los principales responsables del calentamiento de la Tierra que aflige al planeta para que se ocupen de este fenómeno y de encontrar los medios necesarios para mitigar sus consecuencias con mucha más seriedad.

En la declaración que pronunció durante la apertura del período de sesiones de la Asamblea General (véase A/63/PV.1), el Presidente de la Asamblea General dijo que el amor era lo que más se necesitaba en el mundo de hoy y que el egoísmo de algunos ha provocado la situación actual. Quizá eso se considere demasiado simplista para venir de un Jefe de Estado, pero yo creo que ese es precisamente el meollo del problema. Nuestros gobiernos, diplomáticos y políticos casi nunca piensan de esa manera. Nadie escoge ser pobre. Ser pobre no implica ser menos inteligente ni más holgazán que otros. Todo tiene que ver con las oportunidades que se nos brindan cuando nacemos, así como con la solidaridad y la compasión que encuentra uno después, cuando no se trata de palabras huecas. Sí, debemos restablecer la generosidad y la solidaridad entre los seres humanos.

Un ejemplo de ello es la disminución en más del 95% del número de casos de paludismo registrados en Santo Tomé y Príncipe en 2007. Como consecuencia de ello, esperamos que la enfermedad se erradique pronto de nuestra región mediante un programa de control en curso. Por primera vez en siglos, como se confirma en el último informe de la Organización Mundial de la Salud sobre la salud en el mundo, el paludismo no es la principal causa de mortalidad infantil ni de morbilidad para la población de mi país. Ello ha sido posible gracias a la República de China en Taiwán.

Hablando de solidaridad y de Taiwán, una vez más, desde esta tribuna, quisiera hacer un llamado a la conciencia de todos y cada uno de los miembros para que se planteen la suerte a la que se ha relegado a 23 millones de taiwaneses. ¿Acaso la comunidad de las naciones aquí representadas va a seguir pasando por alto la existencia de más de 23 millones de personas? Debo recordar a la Asamblea que la República de China en Taiwán es un país con una democracia dinámica y un historial económico y tecnológico

envidiable, que ha servido de modelo de desarrollo a la economía mundial. El 20 de mayo de 2008 tuvimos el gusto de presenciar la investidura del nuevo Presidente de ese país amigo. Prestamos mucha atención a su discurso de investidura, que fue un verdadero llamamiento a la paz y las buenas relaciones en el Estrecho de Taiwán.

También en relación con la falta de solidaridad en el mundo, el bloqueo contra Cuba es otro motivo de inquietud que exige nuestra atención urgente. Esa reliquia del pasado debe levantarse urgentemente, sobre todo después de la destrucción causada por los dos huracanes sucesivos que se abatieron recientemente contra esa nación amiga. El Gobierno de los Estados Unidos tiene una oportunidad de oro para demostrar al mundo que las declaraciones de sus líderes son algo más que ejercicios de retórica.

Al mismo tiempo, quisiera dejar muy claro que Santo Tomé y Príncipe es un defensor tenaz de las medidas encaminadas a luchar contra el terrorismo internacional y a impedir que más civiles inocentes pierdan la vida.

El desarrollo consolida la diplomacia y la seguridad, reduce las amenazas contra nuestra seguridad colectiva y genera sociedades pacíficas, estables y prósperas. En ello deben centrarse nuestros esfuerzos. Por ello, quisiera reiterar lo que dije al principio, a saber, que todos debemos ser menos egoístas y preocuparnos más los unos de los otros, en lugar de preocuparnos sólo de nosotros mismos.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Fradique Bandeira Melo de Menezes, Presidente de la República Democrática de Santo Tomé y Príncipe, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Ernest Bai Koroma, Presidente de la República de Sierra Leona

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona.

El Sr. Ernest Bai Koroma, Presidente de la República de Sierra Leona, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Ernest Bai Koroma, Presidente de la República de Sierra Leona, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Presidente Koroma (*habla en inglés*): Como Presidente de la República de Sierra Leona, es para mí un honor formular mi primer discurso ante esta Asamblea. Deseo felicitar al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, por haber asumido el alto cargo de Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones, y asegurarle que puede contar con el apoyo y la cooperación de Sierra Leona en el desempeño de la difícil responsabilidad de presidir nuestras deliberaciones durante este periodo de sesiones. Deseo también dar las gracias a su predecesor por la manera eficiente en que condujo la Asamblea durante el periodo de sesiones anterior.

El deber sagrado de esta Organización de salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra fue puesto a prueba de fuego en Sierra Leona, pero hoy, mi país demuestra lo que pueden alcanzar las Naciones Unidas cuando sus miembros trabajan de consuno. El pueblo de Sierra Leona conoce el valor y la importancia de las Naciones Unidas y agradece su constante apoyo a nuestra reconstrucción de nuestra sociedad de la guerra a la paz y trabaja con decisión para crear un futuro mejor.

El tema de este debate general, "Las repercusiones de la crisis alimentaria mundial en la pobreza y el hambre en el mundo y la necesidad de democratizar las Naciones Unidas", es importante y oportuno. África tiene una parte desproporcionada de los pobres y hambrientos del mundo, y es imperiosa la necesidad de adoptar medidas urgentes y concertadas. El aumento del precio de los alimentos ha tenido un efecto negativo en nuestros recursos y presenta una amenaza a nuestra estabilidad nacional y a la estabilidad de los demás países en el África occidental. Es indispensable que África aumente la productividad de alimentos y logre alcanzar la autosuficiencia alimentaria. Es necesario que los agricultores africanos adopten prácticas de mayor rendimiento en las tierras aumentando el uso de semillas, fertilizantes y riego.

En ese sentido, acogemos con satisfacción la labor de la Alianza para una Revolución Verde en África, presidida por el ex Secretario General Kofi Annan. La Alianza reconoce que la inversión en masa en la agricultura es la clave para la solución a largo plazo de la crisis alimentaria del continente. Ello permitirá que los africanos cultiven sus propios alimentos en cantidad suficiente y dependan menos de la dádiva de los donantes. Sierra Leona, al igual que muchos otros países en África, cuenta con las condiciones idóneas para beneficiarse de esa inversión debido a sus vastas tierras cultivables, abundantes recursos hídricos y al hecho de que más del 70% de su población se dedica a la agricultura y a actividades conexas. Si ha de resolverse ese problema, es fundamental poner fin a los subsidios a la agricultura y a las barreras comerciales que empobrecen a los agricultores africanos.

He tenido el privilegio de coordinar el Comité de la Unión Africana de los 10 Jefes de Estado y de Gobierno, que tiene el mandato de promover la Posición Común Africana sobre la reforma de las Naciones Unidas. En calidad de coordinador de ese Comité, y como Jefe de Estado de Sierra Leona, acojo con satisfacción el tema "la necesidad de democratizar a las Naciones Unidas" como parte de la labor de este año de la Asamblea General.

La necesidad de democratizar y reformar a la Organización es de vital importancia. Sin embargo, la reforma no es un fin en sí misma sino un medio para lograr un fin. Respaldamos unas Naciones Unidas fuertes y eficaces que puedan hacer frente a una gama de problemas cada vez mayores y más complejos en el siglo XXI. Estamos convencidos de que unas Naciones Unidas más representativas y eficaces fortalecerán la lealtad y el compromiso de los Estados Miembros y lograrán que la Organización responda mejor a las necesidades de nuestros tiempos.

Cabe reconocer que en los esfuerzos de la reforma se han alcanzado algunos éxitos modestos. Sin embargo, una de las cuestiones más importantes y urgentes en nuestro programa de reforma actual, la reforma del Consejo de Seguridad, sigue sin resolverse. Tenemos que lograr que el Consejo de Seguridad sea más representativo de las realidades de hoy. La composición actual del Consejo de Seguridad contradice los principios básicos de la representación democrática. África esbozó su posición colectiva en el Consenso de Ezulwini. África negociará de buena fe, y

esperamos que otros hagan lo mismo, en beneficio de la Organización. El statu quo no es una opción. África, con 53 países que constituyen alrededor de la cuarta parte de los Miembros de las Naciones Unidas, merece tener una representación permanente en el Consejo de Seguridad. Consideramos que el Consejo de Seguridad debería ampliarse más temprano que tarde.

Las Naciones Unidas han desempeñado un papel importante en la paz mundial y en la administración de justicia. La paz y la estabilidad de Sierra Leona obedecen en gran medida al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, aspecto visible e importante de la labor de la Organización. La Comisión de Consolidación de la Paz, el Fondo para la Consolidación de la Paz y otros organismos de las Naciones Unidas nos ayudan de manera importante a lograr alcanzar nuestras prioridades de desarrollo y a hacer frente a los problemas de la reconstrucción después de los conflictos.

El Tribunal Especial para Sierra Leona, respaldado por las Naciones Unidas y la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, ha hecho extraordinarias contribuciones al establecimiento del estado de derecho y a la lucha contra la impunidad para que el pueblo de Sierra Leona pueda dejar atrás su trágico pasado y mirar hacia el futuro. Sin reconciliación, tolerancia y estado de derecho no habrá paz verdadera y duradera.

El Tribunal Especial ha establecido principios jurídicos que perdurarán después de su cierre previsto para 2010. Deseo encomiar los esfuerzos del Tribunal Especial por hacer que mi Gobierno y la comunidad jurídica internacional participen en los preparativos para atender cualquier cuestión pendiente que pudiera quedar después de su cierre. Las instalaciones del Tribunal Especial ubicadas en el centro de nuestra capital histórica, Freetown, serán heredadas por Sierra Leona, y exploraremos el mejor uso posible.

En los últimos años, Sierra Leona ha alcanzado progresos reales en la consolidación de la democracia y la buena gobernanza, celebrando sucesivas elecciones gubernamentales locales, parlamentarias y presidenciales libres, justas y no violentas. Estamos en el camino correcto. En nombre de todos los sierraleoneses, deseo agradecer a los miembros de la comunidad internacional su valiosa contribución a nuestro proceso electoral y principalmente su apoyo

logístico y técnico, que permitieron que las distintas instituciones cumplieran sus tareas respectivas.

Sin embargo, somos los primeros en reconocer que es necesario hacer mucho más para lograr alcanzar la paz y el desarrollo sostenibles. La guerra y los conflictos armados tienen consecuencias que perduran mucho tiempo después de haber terminado los combates. Para que un país esté en paz se requiere mucho más que la ausencia de la guerra. El desarrollo sigue siendo la primera necesidad para todos los sierraleoneses. Además, es la base de la seguridad y da significado a los derechos políticos.

Sólo se puede tener seguridad si se cuenta con alimento, abrigo, agua potable y protección contra las enfermedades. Por eso la monumental tarea de erradicar la pobreza es una de las prioridades nacionales de mi Gobierno. Mi Gobierno está a punto de concluir una estrategia de reducción de la pobreza de segunda generación que nos guiará en ese proceso. También hemos formulado una estrategia integral para el desarrollo de la nación en los próximos cinco años, que se denomina Programa para el Cambio. Asimismo, los objetivos de desarrollo del Milenio son fundamentales para nuestra labor. A pesar de las enormes dificultades en el ámbito del desarrollo y en el logro de los objetivos del Milenio, estamos resueltos a mejorar la vida de nuestra población y a responder de manera constructiva a sus necesidades y aspiraciones. Sin embargo, el respaldo internacional sigue siendo crucial para poder consolidar los logros ganados con tanto empeño. Esperamos que las Naciones Unidas y los demás asociados en el desarrollo sigan siendo firmes aliados en nuestra lucha incesante por alcanzar el progreso y el desarrollo económico.

La misión de las Naciones Unidas: defender la causa de la paz, promover el desarrollo y proteger los derechos humanos de todos es más importante que nunca. Las Naciones Unidas son un foro singular en el que los débiles y los fuertes, los pobres y los ricos pueden lograr que sus voces sean escuchadas. Sierra Leona reafirma su apego a los ideales y principios de las Naciones Unidas y seguirá siendo un asociado y un miembro constructivo de esta Organización.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Sierra Leona por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Ernest Bai Koroma, Presidente de la República de Sierra Leona, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Iraq.

El Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Talabani (*habla en árabe*): Permítaseme ofrecer mis felicitaciones al Sr. d'Escoto Brockmann por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Le deseo éxito en sus importantes tareas, responsabilidades y proyectos. Confío en que obrará en pro de los intereses de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. También deseo agradecer a su predecesor, el Sr. Srgjan Kerim, la manera en que presidió el pasado período de sesiones de la Asamblea General.

Es un honor y un placer transmitir a esta gran asamblea internacional el saludo del Gobierno de la República del Iraq y de su pueblo. El régimen anterior dejó en el Iraq unas condiciones políticas y de seguridad que provocaron el desgaste de la energía de la población iraquí y el deterioro de la economía del país. Esas condiciones también dejaron una secuela gravísima de daños sociales y ambientales. La política exterior y las prácticas internas del antiguo régimen indujeron al país a librar unas guerras inútiles que causaron millones de víctimas, así como la destrucción de las instituciones económicas y estatales.

Al tiempo que el pueblo iraquí construye un nuevo Estado federal fundado en la democracia, el pluralismo y la distribución pacífica del poder, ha sido blanco de una serie de atentados terroristas contra todos los iraquíes, sean árabes sunitas o chiítas, kurdos, turcomanos, caldeos o asirios, en un intento por atizar las luchas sectarias, socavar el proceso político y la

estabilidad del país y hacer que el Iraq vuelva a los días de tiranía, atraso, opresión y dictadura.

El terrorismo es un peligro ciego que nos amenaza a todos. Ahora que el pueblo iraquí insta a los representantes elegidos de su Gobierno nacional a luchar contra los vestigios del terrorismo, pide a la comunidad internacional, en particular a los países vecinos, que apoyen al Iraq en sus esfuerzos por suprimir la violencia y el terrorismo y promover la paz, la seguridad y la estabilidad. Eso tendría un efecto positivo en la estabilidad y la seguridad de la región y sería beneficioso para sus pueblos, así como para la comunidad internacional en general.

Los actos de terrorismo cometidos por los enemigos de la libertad no van a disuadir a nuestro pueblo de querer experimentar una nueva democracia. Nuestra población ha pagado un precio muy alto por esa experiencia. Nuestra situación requiere del apoyo y la asistencia de los países del mundo para poder edificar una nación moderna que garantice la justicia, la igualdad, un sólido estado de derecho, el respeto de los derechos humanos y la participación de la mujer en todas las esferas de la vida.

El Gobierno iraquí sigue imponiendo con decisión el estado de derecho a través de todo el Iraq, desarmando a los grupos de milicianos y a las pandillas, luchando contra el conflicto sectario y estableciendo instituciones del Estado que se basen en la unidad nacional.

La iniciativa a favor de la reconciliación y el diálogo nacional emprendida por el Gobierno iraquí entre las diversas partes interesadas en el Iraq, sean musulmanes o no musulmanes, árabes, kurdos, turcomanos, caldeos, asirios, chiítas o sunitas, deriva su fuerza de la herencia del pueblo iraquí, que ha rendido grandes servicios a la humanidad. Los iraquíes han cohabitado en un ambiente de fraternidad, amor y tolerancia desde el comienzo de la historia. Su diversidad religiosa y nacional ha sido la fuerza motriz para fomentar la unidad nacional. La reconciliación nacional es una responsabilidad compartida entre las fuerzas políticas, los responsables de la toma de decisiones, los académicos religiosos, los intelectuales, las organizaciones de la sociedad civil y todos los agentes activos en el Iraq.

Se han logrado avances en el país merced a las actividades de reconciliación nacional en curso, con las que se ha puesto fin a los asesinatos sectarios y se ha

mejorado la situación de seguridad, permitiendo al mismo tiempo el retorno de miles de familias desplazadas a sus hogares, la ejecución de proyectos de construcción y la prestación de servicios a los ciudadanos.

La capacitación adecuada y el adiestramiento constante que reciben las fuerzas militares y de seguridad han sido de gran utilidad, aumentando su capacidad y eficacia para hacer frente a las pandillas de delincuentes, a las milicias y a las organizaciones terroristas. Esas fuerzas realizaron exitosas campañas de seguridad para garantizar la ley en Bagdad, eliminando así la mayoría de las milicias y bandas armadas y grupos terroristas, que nos ayudaron en gran medida a restaurar la seguridad y la estabilidad. Además, realizamos campañas similares y exitosas en Basra, Mosul, Diyala y otras provincias.

Las fuerzas de seguridad iraquíes han asumido las funciones de seguridad de las fuerzas multinacionales en muchas provincias del Iraq, Siendo Anbar la más reciente. Estamos actualmente asumiendo la plena responsabilidad de defender y preservar las conquistas democráticas de nuestro pueblo. El Gobierno es consciente de que con esos esfuerzos no hemos alcanzado plenamente nuestros objetivos y aspiraciones y que todavía nos queda mucho por hacer para lograr un Iraq estable y próspero, lo que todos aspiramos. Por consiguiente, exhortamos a la comunidad internacional a que respalde y ayude al Iraq a alcanzar esos nobles objetivos. Estamos decididos a asumir la responsabilidad de todas las tareas de seguridad para finales de este año.

El Gobierno de Unidad Nacional ha intentado mejorar las relaciones entre el Iraq y otros países en el mundo, en particular nuestros vecinos, de conformidad con los principios estipulados en la nueva Constitución iraquí. En ella se dispone el establecimiento de buenas relaciones con los países vecinos que comparten nuestros intereses sobre la base de la no injerencia en los asuntos internos, la diplomacia, el diálogo directo y la solución pacífica de las controversias. Por consiguiente, el Iraq ya no es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Instamos a la comunidad internacional a que garantice que el Iraq no será ya más objeto de ninguna medida tomada en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, poniendo fin a todas las medidas del Consejo de Seguridad contra el Iraq, incluida la relativa a la indemnización.

Agradecemos a nuestros países vecinos su participación en tres grandes conferencias regionales, siendo la última de ellas la celebrada en Kuwait en abril de 2008. Agradecemos también su constante cooperación y coordinación para respaldar los esfuerzos del Gobierno y del pueblo del Iraq por restaurar la paz, la estabilidad y la prosperidad, promoviendo el diálogo constante en los ámbitos de la reconciliación nacional, la lucha contra el terrorismo, el fortalecimiento del estado de derecho y el aumento de la participación política. Esas conferencias han brindado a los participantes la oportunidad de reafirmar sus compromisos con la integridad territorial del Iraq, la unidad, la plena soberanía y la independencia y la no injerencia en sus asuntos internos, así como sus promesas de cumplir con esos compromisos. Actualmente nos preparamos para la próxima reunión entre los vecinos del Iraq, que se celebrará en Bagdad, en la que podremos estipular principios rectores para los futuros esfuerzos positivos de cooperación en los ámbitos político, económico y de seguridad.

Gracias a las nuevas políticas del Iraq, nuestro país se ha convertido en un centro de reunión para el diálogo de los adversarios regionales e internacionales. Deseamos realzar ese papel positivo y adoptar una política que ayude a reducir aún más las tensiones y las guerras, no sólo en la región sino también en el mundo entero. Este año, altos funcionarios iraquíes realizaron importantes visitas de alto nivel a los países vecinos y a otras naciones. Al Iraq lo visitaron también altos funcionarios de la región, y sus consultas promovieron políticas equilibradas y estables en los ámbitos político y económico, que aumentaron la presencia diplomática árabe en el Iraq. Por consiguiente, pedimos a todas las naciones, sobre todo dado que ha mejorado en gran medida nuestra situación de seguridad, que abran o vuelvan a abrir misiones diplomáticas y mejoren las que existen elevando el nivel de representación.

Además, en su política exterior, el Iraq considera prioritario realzar la función que desempeña en la comunidad internacional a través de su participación eficaz en las reuniones y conferencias celebradas por los organismos y los fondos de las Naciones Unidas sobre distintos asuntos internacionales. El Iraq se ha adherido también a numerosas convenciones y tratados de las Naciones Unidas, incluida la Convención sobre las armas químicas, el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, el Protocolo de Kyoto y los

protocolos y convenciones relativos a la lucha contra el terrorismo.

Habida cuenta de que el presupuesto iraquí aumentó casi 50% en comparación con el año anterior, y en vista de nuestras futuras aspiraciones y de las mejoras realizadas debido al aumento de los ingresos derivados de nuestros recursos naturales, entre ellos, nuestras tierras agrícolas fértiles y abundantes recursos hídricos, minerales y humanos, firmamos el Pacto Internacional para el Iraq, dirigido a lograr la prosperidad económica y la justicia social en asociación con la comunidad internacional. Ese documento representa una nueva etapa en el establecimiento de relaciones equilibradas entre el Iraq y las demás naciones del mundo. En la primera conferencia de examen anual del Pacto Internacional con el Iraq, celebrada en Estocolmo en mayo de 2008, se vio un alto nivel de participación internacional. Entre sus resultados figuran una propuesta para establecer una nueva asociación internacional para el desarrollo que incluiría un mecanismo de financiación conjunto para los nuevos programas con los asociados internacionales en el Iraq, así como actividades para identificar ámbitos importantes para la cooperación en materia de desarrollo humano, derechos humanos, reconstrucción y gobernanza económica, como puntos de partida para desarrollar nuevas formas de cooperación y asistencia internacionales respecto del Iraq.

El Gobierno del Iraq desea agradecer a la comunidad internacional el habernos apoyado en nuestros esfuerzos para enfrentar nuestras crisis y nuestros problemas. Deseamos también dar las gracias a los países que han cancelado la deuda del Iraq, así como al Secretario General por sus buenos oficios con ese fin.

El Gobierno del Iraq está deseoso de cooperar con las Naciones Unidas y desea que se reactive la labor de la Organización en nuestro país a fin de que la comunidad internacional pueda fortalecer sus actividades para reconstruir el Iraq y respaldar la reconciliación nacional y nuestra experiencia democrática. Por ello, instamos a las Naciones Unidas a que aumenten su presencia en el Iraq de suerte que esos esfuerzos arrojen mejores resultados.

Coincidimos con los dirigentes mundiales respecto de la necesidad de volver a examinar y evaluar la situación internacional y la actual crisis

política, económica y ambiental. De hecho, el mundo se ha convertido en una aldea y todos los acontecimientos se interrelacionan, lo que significa que un acontecimiento que acaece en una región del mundo afectará los acontecimientos que tengan lugar en las demás regiones. Por ello, debemos entablar el diálogo, establecer la cooperación y lograr la coexistencia y el entendimiento para salir de esas crisis. Deseamos también resaltar el papel que desempeñan las organizaciones regionales e internacionales como mecanismo para promover el diálogo y la cooperación. Esas son lecciones que hemos aprendido de la experiencia iraquí y de nuestras propias dificultades, y no vemos alternativa a ese enfoque para hacer frente a la compleja situación del mundo. Por ello, pedimos a las organizaciones internacionales que reconstruyan y reactiven sus estructuras y reduzcan su rutina y su burocracia.

Los problemas del Oriente Medio pueden resolverse mediante el diálogo constructivo y significativo, de conformidad con las resoluciones de legitimidad internacional y los principios del derecho internacional. Por ello, el Gobierno del Iraq respalda la lucha del pueblo palestino para ejercer sus derechos inalienables, incluido el derecho de establecer un Estado independiente. Pedimos la aplicación de las resoluciones de legitimidad internacional para que se devuelvan los territorios árabes ocupados. Consideramos la Iniciativa de Paz Árabe, respaldada por la Cumbre Árabe, como una base buena y justa para la solución del conflicto árabe-israelí. Por consiguiente, y con el objetivo de aumentar la paz y la seguridad en la región, pedimos el establecimiento de una zona libre de armas de destrucción en masa en el Oriente Medio.

El Gobierno del Iraq concede gran importancia a la reforma de las Naciones Unidas, en particular del Consejo de Seguridad, para mejorar su desempeño. Si bien consideramos que es importante ampliar el número de miembros del Consejo para que sea más representativo y responda mejor al gran aumento en el número de Estados Miembros en comparación con el número de Miembros de hace 60 años, consideramos también que es indispensable mejorar los métodos de trabajo para aumentar su eficacia y capacidad de desempeño, que afectan los intereses de todos los Estados Miembros. En cualquier caso, el aumento en el número de miembros del Consejo no debe afectar su eficacia. Para promover la estabilidad y la prosperidad

es necesario mejorar la cooperación entre los países del mundo.

Debemos mejorar las relaciones entre los países soberanos del mundo y desarrollar el sistema internacional a fin de que sea más justo y esté en mejores condiciones de colaborar en los programas para el desarrollo de los países pobres y los países en desarrollo aumentando la asistencia de los países ricos.

Para concluir, permítaseme, en nombre de mi país y del pueblo de Iraq, ofrecer nuestras sinceras felicitaciones al Presidente de la Asamblea General. Confiamos en que su sabiduría y sus destacadas cualidades llevarán al éxito a la Asamblea General en el actual período de sesiones.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República del Iraq por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Honorable Elías Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Palau.

El Honorable Elías Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a su Excelencia el Honorable Elías Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Chin (Palau) (*habla en inglés*): En nombre del Presidente Tommy E. Remengesau, hijo, y el pueblo de Palau, quiero felicitar al Presidente por su elección. Le aseguro a él y a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que pueden contar con la plena cooperación y apoyo de mi Gobierno en este próximo año.

Nuestro desafío existencial es el cambio climático. Para citar el texto preparado por el Presidente en la apertura del actual período de sesiones, “no podemos aceptar, bajo ningún punto, propuestas de metas de reducción de gases de efecto invernadero que dan ya por sacrificados a pueblos enteros”. Debemos llegar a un acuerdo sobre una serie de metas cuantificables de reducción de gases de efecto invernadero para el segundo período de compromiso del Protocolo de Kyoto. Estas metas deben reflejar la urgencia del caso.

El régimen posterior a 2012 debe ocuparse de la mitigación de las repercusiones del cambio climático sobre los pequeños Estados insulares en desarrollo. Como dice en el texto del discurso de apertura del Presidente, los Estados Miembros “deben ser guiados por una sola consideración: salvar de la desaparición a naciones enteras que hoy en día viven en pequeños Estados insulares”. Nunca antes en la historia la desaparición de naciones enteras había sido una verdadera posibilidad. Como señalamos en Niue, Palau y los miembros del Foro de las Islas del Pacífico están profundamente preocupados por la amenaza cada vez mayor que el cambio climático plantea no sólo a nuestro desarrollo sostenible, sino, de hecho, a nuestra supervivencia futura. Esta es una cuestión de seguridad que no ha sido atendida.

Por esta razón, los pequeños Estados insulares en desarrollo presentaron un proyecto de resolución en el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General pidiendo que el Consejo de Seguridad honrara la Carta de las Naciones Unidas y siguiera examinando activamente las consecuencias que tiene el cambio climático en la seguridad. Nos sentimos alentados por la respuesta positiva de la comunidad internacional y damos las gracias a nuestros patrocinadores por su apoyo. Volveremos a presentar nuestra resolución en el sexagésimo tercer período de sesiones y esperamos con interés las medidas que tomará la Asamblea General este otoño.

Mientras tanto, no podemos esperar. Si bien las emisiones de gases de efecto invernadero de Palau son mínimas, estamos tomando medidas importantes para reducir nuestra dependencia del combustible fósil, a pesar de las arduas consecuencias económicas que esto tendrá para nosotros. El número de proyectos de energía eficiente y de energía renovable ha crecido, y damos las gracias a los asociados donantes por su apoyo. Agradecemos el apoyo que han brindado Italia y

Austria respecto de la cooperación para el desarrollo en relación con la energía para el desarrollo sostenible. También damos las gracias a la Unión Europea por su asistencia en el ámbito de la energía renovable.

Sinceramente esperamos que Taiwán esté en condiciones de participar en los organismos especializados de las Naciones Unidas. La importante participación de la República de China en estas organizaciones, tales como la Organización Mundial de la Salud y la Organización de Aviación Civil Internacional, puede ayudar a promover la paz y la cooperación en la región de Asia y el Pacífico, realzar el importante diálogo político y ayudar a todos los pueblos.

Los océanos que rodean Palau son la columna vertebral de la existencia de nuestra nación y están vinculados a nuestra viabilidad continua como nación independiente. En el sexagésimo primer período de sesiones nos unimos para proteger los sistemas marinos vulnerables de la pesca con redes de arrastre de fondo, una práctica pesquera responsable del 95% del daño mundial a los montes submarinos. Felicitamos a la Organización Regional de Ordenación Pesquera del Pacífico Sur por aprobar medidas provisionarias que son pasos importantes respecto de la eliminación de la pesca con redes de arrastre. Instamos a todas las otras organizaciones regionales de ordenación pesquera y Estados del pabellón a que sigan este ejemplo, y les recordamos a todos que la fecha límite para tomar medidas, 31 de diciembre de 2008, se acerca rápidamente.

Palau ha participado activamente en la cuestión de la pesca con redes de arrastre de fondo debido a las consecuencias que tiene para los ecosistemas oceánicos. El Pacífico Norte alberga algunas de las mejores pesquerías que quedan en el mundo. Su diversidad es uno de los motivos clave del Desafío de Micronesia, donde varios países y territorios de Micronesia se reunieron para conservar el 30% de los recursos marinos cercanos a las costas y el 20% de los recursos terrestres para el año 2020.

Este proyecto es el primero de su tipo en el mundo. Abarca cerca de 6,7 millones de millas cuadradas de océano y ayuda a proteger el 10% de los arrecifes de coral del mundo, incluidas más de 60 especies amenazadas. Damos las gracias a la Asamblea General por haber reconocido este programa en la resolución 62/215, aprobada en el sexagésimo segundo

período de sesiones, sobre océanos y el derecho del mar, y agradecemos a nuestros socios en el desarrollo, incluidos Turquía, el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, The Nature Conservancy y Conservation International su asistencia.

Desde que Palau se hizo Miembro de las Naciones Unidas, en 1994, hemos destacado nuestra preocupación por el hecho de que la Organización no tiene presencia en nuestro país. Por consiguiente, nos alegramos cuando el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia anunciaron que ocho nuevas oficinas conjuntas abrirían en los países de las islas del Pacífico, incluido Palau. Acogemos con beneplácito ese histórico logro y aguardamos la ceremonia inaugural.

Palau activamente participa en los esfuerzos de la comunidad internacional por combatir el terrorismo y ha realizado todo lo posible por mejorar su capacidad antiterrorista. Nos hemos reunido con la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo para hacer avanzar nuestros requerimientos de asistencia, particularmente en el ámbito de la lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo. Lamentablemente, los esfuerzos de la Dirección han sido insuficientes. Nuestra experiencia ha sido que las actividades de formación de capacidades de las Naciones Unidas se centran en ayudar a los países a redactar y aprobar leyes. Esa es una excelente primera medida pero insuficiente ya que aún las leyes mejor elaboradas no tienen sentido si no se aplican.

Esperamos que durante el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General las Naciones Unidas tomen la siguiente medida y ayuden a los países más pequeños, que tienen la intención pero no los medios, a hacer operativas las leyes y reglamentaciones que existen para luchar contra el terrorismo. Exhortamos a que se establezca un fondo fiduciario voluntario que permita a los pequeños Estados poner en práctica iniciativas eficaces contra el terrorismo. Damos las gracias a Australia y a los Estados Unidos de América por la asistencia que nos han brindado en la lucha contra el terrorismo.

Se debe prestar atención urgente a la reforma del Consejo de Seguridad. Sin ella, no puede haber una reforma genuina de las Naciones Unidas. El Japón ha demostrado su preocupación y compromiso con Palau

y todos sus vecinos en el Pacífico y debería ser un miembro permanente del Consejo de Seguridad. De igual manera, la India, la democracia más grande del mundo, es una nación en desarrollo que tiene un sentido profundo de participación en Palau y el resto del Pacífico. Hemos apoyado y seguimos apoyando los principios que figuran en el proyecto de resolución que fue propuesto por el grupo de cuatro países.

Nos hemos esforzado mucho por cambiar las fechas para la presentación a la Comisión de Límites de la Plataforma Continental. El nuevo régimen de presentación nos permitirá a los países en desarrollo preservar nuestras reclamaciones a los recursos que están contenidos en nuestra plataforma continental ampliada. Aunque saludamos la prolongación del plazo para la presentación, es apenas la mitad de la batalla. Aún necesitamos los recursos y la especialización técnica necesaria para elaborar una presentación completa, y pedimos la asistencia de la comunidad internacional para que nos ayude a alcanzar ese objetivo.

Palau fue el último país que surgió del régimen de administración fiduciaria de las Naciones Unidas. La Organización ayudó a devolvernos la soberanía después de cuatro administraciones coloniales. Así, nos enorgullece de manera particular promover los objetivos de esta excepcional Organización y aguardamos con interés la oportunidad de esforzarnos juntos por lograr que se logren durante el actual período de sesiones de la Asamblea General. Para terminar, permítaseme dar las gracias a la Asamblea en el idioma nativo de mi país: *Kom Kmal Mesulang*.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Palau por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Elias Camsek Chin, Vicepresidente de la República de Palau, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Honorable Winston Baldwin Spencer, Primer Ministro de Antigua y Barbuda

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Antigua y Barbuda.

El Honorable Winston Baldwin Spencer, Primer Ministro de Antigua y Barbuda, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en francés*): Tengo el placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de Antigua y Barbuda, Su Excelencia el Honorable Winston Baldwin Spencer, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Spencer (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo expresar mis más sinceras felicitaciones al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones y garantizar mi mayor disposición de cooperar y mi alta estimación. Antigua y Barbuda aguarda con interés su dirección y guía a lo largo de este período de sesiones. También extendemos nuestras felicitaciones a su predecesor, el Sr. Kerim, por el buen desempeño de sus funciones y sus servicios a la comunidad internacional.

Me atrevo a expresar la esperanza de que el Grupo de los 77 y China encuentren en el Presidente un vigoroso promotor para centrar nuestra atención y tomar medidas significativas para tratar de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio y otros objetivos de desarrollo convenidos.

El sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General se celebra teniendo como telón de fondo el aumento de los retos para la paz y la seguridad internacionales: la pobreza sigue sin alivio y los suministros de alimentos disminuyen para gran parte de la población del mundo; enormes desastres han sido provocados por el cambio climático; y el inminente colapso de la economía más grande del mundo. Los tiempos y circunstancias actuales exigen de todas las naciones un mayor sentido de urgencia y una voluntad más firme a fin de trabajar junto con las Naciones Unidas y mediante ellas para abrazar el multilateralismo en su sentido más pleno.

La crisis climática es una amenaza obvia y presente contra la seguridad de los pequeños Estados insulares como el nuestro y un obstáculo importante para el logro de nuestros objetivos y metas de desarrollo sostenibles. La comunidad internacional no se ha quedado corta de retórica respecto del problema del clima, ni le faltan ideas, pero deplorablemente nos hemos quedado cortos en cuanto a la voluntad política de aquellos cuyas acciones son las que más importan.

Es irrefutable el nexo entre el cambio climático y los desastres naturales. Los desastres naturales aumentan en frecuencia y en devastación alrededor del mundo. Esos desastres son especialmente catastróficos para los países pequeños del Caribe, cuyas economías dependen grandemente del ambiente natural. Felicito a las Naciones Unidas y a sus órganos por los esfuerzos que hacen en Haití y en otros lugares del Caribe que fueron severamente afectados por huracanes a lo largo de las semanas pasadas. Sin embargo, debo instar a la comunidad internacional a prestar apoyo adicional a las Naciones Unidas y a sus esfuerzos humanitarios en el mundo en desarrollo.

El interés incipiente que surge con relación a las nuevas fuentes de energía en los Estados Unidos y en otras partes también surge en las naciones pequeñas. Nos alienta la promesa de reducir sus emisiones que han hecho los principales responsables de las causas del cambio climático. La responsabilidad de proporcionar los recursos necesarios para hacerlo deben asumirla, primordialmente, los países desarrollados, que son quienes más han contribuido a las causas del cambio climático.

En un contexto similar, las vulnerables sociedades en desarrollo son víctimas de la globalización de la delincuencia, principalmente en cuanto a los estragos provocados por la posesión de armas por elementos criminales, el tráfico de estupefacientes destinados esencialmente a los mercados de los países desarrollados y la deportación de delincuentes a nuestros países. Exhortamos a la comunidad internacional a que, al reconocer el vínculo entre globalización y delito, proporcione un mayor apoyo a los pequeños Estados insulares en su lucha contra el delito, en el fortalecimiento del estado de derecho y en la lucha contra el narcotráfico internacional. También instamos a los países desarrollados a que terminen con la práctica de deportar a nuestros países a los delincuentes violentos.

A Antigua y Barbuda también le preocupa profundamente la cuestión del desarme y la no proliferación nucleares. El Caribe es una zona de paz, pero ninguno de nosotros está a salvo del impacto ni del efecto de las armas de destrucción en masa. Todos los países deberían aplicar íntegramente el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y adherirse a él.

La constante amenaza que entraña el terrorismo en el mundo tan globalizado de hoy hace que el desarme nuclear sea incluso más imperativo. Continuaremos promoviendo una zona libre de armas nucleares en América Latina y el Caribe y animaremos a todos los países, en particular a las principales naciones industrializadas, a que trabajen por el desarme y lo apoyen enérgicamente.

He examinado con ojo crítico algunos de los problemas que afronta la familia mundial de naciones. Concluyo con una nota de optimismo.

Recientemente varios dirigentes se disculparon a la diáspora africana, a los pueblos indígenas y a las antiguas colonias por los agravios e injusticias del pasado. Incluso se han contraído compromisos vinculantes de indemnización, como en el caso de Italia y Libia. Aplaudo a aquellos dirigentes que han demostrado esa visión.

Cada vez más Gobiernos están aceptando que el cambio político democrático es inevitable y demuestran un mayor compromiso en materia de buena gobernanza, elecciones imparciales y libres y transferencia y repartición ordenadas del poder. En este sentido, enseguida me vienen a la mente Kenya, Zimbabwe y Sudáfrica, países a los que cabe encomiar.

Por último, es fascinante ver cómo los dos candidatos de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos se disputan la franquicia del cambio en ese país. Como representante del Gobierno y del pueblo de Antigua y Barbuda, pido al Gobierno de los Estados Unidos y a sus futuras autoridades que hagan efectivo un cambio en sus relaciones con la nación hermana de la República de Cuba.

Insto a los Estados Unidos a que pongan fin al embargo económico, comercial y financiero impuesto a nuestros hermanos y hermanas de Cuba. Como uno de los líderes mundiales y como defensor de la justicia, los Estados Unidos deben apostar plenamente por el cambio en pro de los intereses de los hombres, mujeres y niños de Cuba.

Creo firmemente que las Naciones Unidas serían una entidad más potente y el mundo estaría en una situación infinitamente mejor si el próximo presidente de los Estados Unidos, en su discurso de toma de posesión del cargo, se comprometiera irrevocablemente con el multilateralismo en todas sus vertientes.

En calidad de Presidente del Grupo de los 77 y China, permítaseme formular unas observaciones en nombre del Grupo.

Durante dos decenios las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general han dedicado mucho tiempo y recursos a determinar, definir y alcanzar un entendimiento común sobre los principales desafíos a los que se enfrenta la sociedad mundial. Hemos aprobado resoluciones y declaraciones en las que hemos definido los desafíos, hemos determinado cuáles eran los recursos necesarios y nos hemos decidido y comprometido a asumir y superar los desafíos como comunidad mundial mediante la cooperación internacional. En algunos casos, hemos acordado y fijado plazos vinculantes para lograr resultados.

Muchos de estos compromisos, calendarios y propuestas de acción se han reiterado en resoluciones anuales de la Asamblea General. Lamentablemente, muchas se han vuelto más complicadas desde el punto de vista técnico, mientras que ha ido disminuyendo el compromiso político de actuar en pro de su aplicación unificada a fin de que se refuercen mutuamente.

Hemos obtenido algunos logros modestos como, por ejemplo, en nuestra lucha contra el VIH/SIDA y el paludismo. Sin embargo, en general, nuestra trayectoria de aplicación y de cumplimiento de los compromisos es bochornosa para nosotros, como dirigentes.

Estamos ante una crisis endémica en materia de desarrollo, que incluye el fracaso de las políticas y los planteamientos de desarrollo que no tienen en cuenta la situación concreta de cada país y cada región.

Esto ha provocado desigualdades cada vez mayores dentro de los países y entre ellos, una crisis del medio ambiente y el cambio climático, que afectan de manera insostenible la producción y los ecosistemas; una crisis económica y financiera mundial, que se ha ido propagando desde las principales economías; una crisis de confianza en la gobernanza mundial y en la capacidad institucional para gestionar el comercio internacional, las políticas financieras y de desarrollo; el empeoramiento de la crisis energética, una crisis alimentaria sin precedentes y una crisis inminente de agua.

Reconocemos que cada país tiene la responsabilidad primordial de lograr su desarrollo. No

obstante, la comunidad internacional debe crear condiciones propicias, sostenibles, justas y previsibles y proporcionar el espacio político necesario para estimular y facilitar el desempeño de su responsabilidad.

Todos debemos pasar de inmediato a la fase de aplicación, una fase en la que debemos centrarnos en la manera de hacerlo y no en la manera de no hacerlo. Tenemos por delante importantes oportunidades estratégicas para empezar a hacerlo.

El Grupo de los 77 y China opina que podríamos empezar con la reunión de alto nivel de hoy en la Asamblea General sobre los objetivos de desarrollo del Milenio.

A medio camino, como comunidad internacional, corremos el peligro de no lograr la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio. No hemos proporcionado los recursos, el clima internacional adecuado ni la cooperación para garantizar que todos los países en desarrollo puedan lograr sus objetivos específicos.

En Monterrey se determinaron varias fuentes mediante las cuales se podrían movilizar fondos para abordar los compromisos a fin de hacer frente a muchos desafíos, en particular los que se resumen en los objetivos de desarrollo del Milenio.

Debemos aprovechar el proceso que lleva a la Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo, y a la propia Conferencia, para ofrecer propuestas concretas sobre la manera de proporcionar y utilizar los recursos y sobre la manera en que vamos a modelar las condiciones económicas internacionales a fin de acelerar la consecución de esos objetivos y metas, así como fomentar la participación de los países en desarrollo.

En diciembre de 2007, en el proceso de Bali se reiteró la determinación de la comunidad internacional de garantizar que, para finales de 2009, ésta tuviera una idea clara de los compromisos de las partes del Anexo I de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático relativos a la reducción de los gases de efecto invernadero para el segundo período de compromiso, así como sus compromisos sobre acciones firmes y recursos para facilitar la adaptación, la mitigación, la transferencia de tecnología y la financiación para las Partes no incluidas en el Anexo I.

Los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Copenhague en 2009, deben ser robustos y estar orientados a la aplicación. Las distintas actividades intergubernamentales sobre la crisis energética y alimentaria previstas para los próximos meses deberían centrarse no sólo en soluciones a los problemas inmediatos relacionados con la inseguridad alimentaria y la energía, sino también en los imperativos de desarrollo sostenible a largo plazo.

Todos estos son ejemplos de oportunidades que la comunidad internacional puede y debe utilizar para fomentar la aplicación de los compromisos pendientes así como de los nuevos. No es en absoluto una lista

exhaustiva. El Grupo de los 77 y China quiere instar a la Asamblea General a que se decida a manifestar cuanto antes la urgencia de aplicar esos distintos procesos y actividades.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Antigua y Barbuda por la declaración que acaba de formular.

El Honorable Winston Baldwin Spencer, Primer Ministro de Antigua y Barbuda, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 14.30 horas.